

**LA EXPERIENCIA HUMANA DE LA SOLIDARIDAD EN LA CONSTITUCIÓN DEL
SUJETO POLÍTICO**

KAREN JULIEDT ATEHORTÚA RIVERA

LUZ CELINA CALDERÓN GUTIÉRREZ

SANDRA ELIZABETH COLORADO RENDÓN

YOLANDA ASTRID PINO RÚA

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

SABANETA

2009

**LA EXPERIENCIA HUMANA DE LA SOLIDARIDAD EN LA CONSTITUCIÓN DEL
SUJETO POLÍTICO**

**KAREN JULIEDT ATEHORTÚA RIVERA
LUZ CELINA CALDERÓN GUTIÉRREZ
SANDRA ELIZABETH COLORADO RENDÓN
YOLANDA ASTRID PINO RÚA**

Tutor

Neil Fionit Palacios Hernández

**Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

SABANETA

2009

***“Somos amigas, compañeras,
todas en solidaridad,
artesanas de la vida,
tejiendo nuestros sueños
y algo más”¹***

¹ Pereira Souza, Ana Mercedes. Canción: *Artesanas de la vida*.

Exordio

Descubrir algo, es revestirse de curiosidad, crítica y motivación para encontrar algo nuevo o reafirmar preconceptos que son antecedentes y constituyentes de un lector. Te invitamos a que te sientas libre al leer cada página, a que intentes conectarte con nuestra sensibilidad política y social, y si el deseo te mueve, continúes escribiendo en los caminos que enrutan estas líneas.

Cada capítulo lo configuran relatos biográficos que forman un tejido con las teorías abordadas y se mezclan con nuestras interpretaciones, con el fin de encontrar significado a la convicción social, a la filosofía de vida y a los postulados iniciales de esta investigación, donde sustentamos que la solidaridad debe permear la constitución del sujeto político que requiere hoy nuestra sociedad para dejar una huella en la historia de igualdad, sensibilidad social,

*construcción colectiva, vida digna y
responsabilidad con la otredad que nos habita.*

*La invitación está dada, para que descubras y
reinterpretes este tejido investigativo.*

ÍNDICE GENERAL

1. HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DEL CAMINO RECORRIDO	8
1.1 Sobre la construcción del tema y el problema de investigación.....	10
1.2 Sobre la elección del método	13
1.3 De la pertinencia de esta investigación.....	25
1.4 Nuestros compañeros de camino: los narradores	26
1.5 Consideraciones éticas de nuestra investigación	28
1.6 La ruta de lectura de la información.....	30
2. LA SOLIDARIDAD A LA LUZ DE LOS SENTIMIENTOS MORALES.....	32
2.1 De la moral y los sentimientos.....	33
2.2 De los sentimientos morales.....	35
2.3 De los valores y principios.....	38
3. LA SOLIDARIDAD EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO.....	45
3.1 Del individuo al sujeto.....	46
3.1.1 El ser humano constituido como individuo: desde el global y los modelos una realidad diseñada modelo políticos vigente.....	46
3.1.2 El proceso de subjetivación: la transformación del individuo al sujeto... ..	51
3.2 La dimensión de ser sujeto.....	56
3.3 La acción colectiva, condición <i>sine qua non</i> del sujeto político solidario... ..	58
3.4 La constitución del sujeto político desde la esfera privada.....	60
3.5 El sujeto político solidario es un sujeto constructor de poder como	

posibilidad.....	64
3.6 El poder de la solidaridad.....	68
4. LA SOLIDARIDAD COMO RESISTENCIA.....	74
4.1 El enjambre social debe ser renovado.....	75
4.2 El enjambre se renueva a través de las resistencias.....	77
4.3 La resistencia se construye entre iguales, no entre subordinados.....	78
4.4 El sujeto político en la resistencia.....	82
5. LA SOLIDARIDAD COMO ACOGIDA.....	86
5.1 Acoger significa encuentro, acercamiento y compañía.....	87
5.2 Acogida es el reconocimiento de un “nosotros”.....	91
5.3 Los fines transformadores de la acogida.....	94
5.4 Generar relaciones de dignidad y de solidaridad a través del arte.....	95
REFLEXIÓN AL FINAL DEL CAMINO RECORRIDO.....	100
Proclama pública.....	107
Referencias.....	109

“Yo entiendo la solidaridad como la posibilidad de ser uno (sic) en el propósito de que un grupo se traduzca en ‘uno’ bajo un propósito común, para mí eso es la solidaridad. En algunos momentos ese ‘uno’ estará para dar peleas, ese ‘uno’ estará para socorrerse, para darse ayudas puntuales, ese ‘uno’ estará simplemente para acompañarse. Esa es una posibilidad de ser ‘uno’, digamos que es el espíritu de la comunidad”.

(Fernando, 2007)

1. HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DEL CAMINO RECORRIDO

“Este objetivo superior de convivencia y realización de la existencia humana sólo es posible desde una opción ética de cuidado del otro/a, teniendo en cuenta que ‘cuidar es más que un acto; es una actitud. Por lo tanto abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro... un fenómeno que posibilita la existencia humana en cuanto humana”.

Leonardo Boff

Este proceso de investigación se inició fundamentalmente a partir de la necesidad de encontrar respuestas a las preguntas que por lo social, lo comunitario y por el bien común teníamos como investigadoras, todas ellas enmarcadas en una pregunta mayor: ¿Por qué no hay una movilización u organización de la sociedad en su conjunto que responda a las aspiraciones colectivas que concreten las transformaciones que anhelamos para nuestro país? Y así, llevadas por lo que íbamos descubriendo en cada uno de nuestros seminarios temáticos, por los asuntos que nos iban apasionando, iniciamos la constitución de nuestro equipo de trabajo.

En este primer momento de la constitución del equipo de investigación, con más incertidumbre que certezas de lo que realmente queríamos, nos preguntamos primero por la línea de profundización que seguiríamos, luego reflexionamos sobre el

enfoque teórico y metodológico que nos convendría, después conversamos sobre las personas con las que desarrollaríamos nuestro trabajo de campo. Todas estas inquietudes acompañaron nuestro camino inicial. Luego tuvo ocurrencia todo el proceso de lectura, escritura y discusiones en grupo para acercarnos con mayor motivación, convencimiento y entendimiento de lo que habíamos elegido para poder pasar con criterio al trabajo de campo. Este proceso de lectura y escritura estuvo signado por un fuerte convencimiento de que este trabajo tendría que empezar por nosotras mismas, por escribir y contarnos nuestras propias experiencias, tendríamos que entrar en un proceso individual de comprender lo que han sido nuestras vidas a la luz de esas inquietudes y aspiraciones que marcaban el deseo de comprender la indiferencia actual que nos aleja de la solidaridad como fenómeno social; por ello nos dimos a la tarea de escribir nuestros propios relatos de experiencias de solidaridad, cómo la entendíamos, de dónde nos venía esa comprensión, qué prácticas reconocíamos y cuáles deslegitimábamos como acciones de solidaridad. Este ejercicio nos permitió acercarnos de manera más sensata y cautelosa, pero supremamente interesada a lo que nuestros compañeros de viaje, los narradores, nos contarían posteriormente. Posteriormente vendría el trabajo de campo, las conversaciones con estos narradores y la transcripción simultánea de las mismas, de manera que éstas nos dieran pistas para sugerir el inicio de la nueva conversación, de la mano de los interrogantes o enunciados que ya teníamos preparados como equipo de investigación. El proceso investigativo culmina con la interpretación de lo narrado a la luz de las teorías desarrolladas por autores como Hannah Arendt, Emmanuel Levinas, Alain Touraine, Richard Dawkins, Zygmunt Bauman, Richard

Rorty, Agnes Heller, Daniel Herrera, entre otros y al calor de nuestras propias convicciones y experiencias.

1.1 Sobre la construcción del tema y el problema de investigación

En este ejercicio investigativo nos proponemos exponer en el escenario de la academia y de lo social una intuición que ha acompañado nuestra experiencia personal y comunitaria vital, como es aquella de que la constitución del sujeto político y de su devenir como tal —proceso de subjetivación— pasa necesariamente por experimentar en su condición de ser humano la solidaridad, como valor suscitado por los sentimientos morales que se manifiestan frente a la negación de la dignidad, el sufrimiento y la degradación de la condición humana misma. Entendida así la solidaridad, nuestra posición aquí es un asunto de comprensión de la justicia como un elemento mediador en las formas de relacionarnos, formas que ha construido la humanidad durante siglos. Dicha comprensión de la justicia conduce a la asunción de un compromiso político con el fin de aportar a la transformación de las estructuras sociales para que sean más equitativas.

Para ello, la manera que más nos interesó porque propiciaba una forma especial de acercarnos a ciertos momentos de la vida de los participantes de nuestra investigación y además porque los hacía sujetos activos de la misma, fueron los relatos biográficos, entendidos como una técnica del método biográfico, los cuales

“[...] muestran tanto la identidad personal como las identidades sociales de la persona; son una forma de autorrepresentación de la identidad real y de la identidad ideal del narrador [...] Relatan la vida de una persona, pero al mismo tiempo presentan sus relaciones con otras personas, con su comunidad, con su cultura, su sociedad, su historia, su tiempo y sus sueños [...] Generan un espacio enunciativo, mediático, plurivocal, en el cual se produce una construcción dialógica (narrador-autor e investigador), polifónica (pues recogen otras voces)”.

Montero (2008: p 263-264)

Utilizando esta técnica nos dimos a la tarea de comprender cómo se ha configurado la experiencia de solidaridad de un grupo de personas que promueven procesos políticos comunitarios, siendo de total pertinencia para esto reconocer instituciones e individuos significativos en la constitución de su acción política, así como construir referentes conceptuales sobre el lugar que ocupa la solidaridad en la formación de su subjetividad política, camino que nos exige escuchar sus voces, sus historias y sus experiencias como sujetos de la investigación.

Otra de las motivaciones que nos convocó a realizar este ejercicio fue la vivencia propia elaborada desde nuestra primera juventud cuando hacíamos parte de grupos juveniles de parroquia o de procesos netamente comunitarios, donde a pesar de que la pregunta por el otro como ser humano digno no era muy consciente, los principios y creencias que desde el hogar y la Iglesia habíamos construido nos llevaban a tener claro que así el otro no fuera “nada mío”, necesariamente merecía respeto, y que si por alguna situación del “destino” sufría, debíamos, si podíamos, socorrerlo. En esos momentos de nuestra vida ello fue esencial. Luego, con el curso de nuestra formación universitaria, fuimos configurando otra manera de entender nuestra

relación con los demás y su existencia como seres dignos, que emana del hecho de ser humanos. Tal formación y todas las vivencias y relaciones propias de ese momento de la vida, igualmente nos fueron ampliando la concepción del mundo, de las relaciones de poder y dominación que le eran propias, así como de las aberraciones de las que es capaz el ser humano, especialmente cuando de otro semejante se trata.

Nos encontramos en una sociedad fragmentada, donde las relaciones con el otro y la confianza se han ido diluyendo, y los lazos de solidaridad, el compañerismo, se han debilitado. Parafraseando a Bauman (2005), en la modernidad líquida ingresamos en el mundo de la competencia, donde se gana o se pierde, donde cada ser humano se proyecta como producto, donde el *nosotros* deja de ser una experiencia vivida y es cambiado por un *yo*, un *yo* que debe luchar contra los otros para no ser excluido del sistema.

En este tipo de vida el otro ya no puede ser el compañero, el amigo, porque dentro de él o ella puede existir el potencial enemigo, se han generado soledades, primando el “sálvese quien pueda” en las relaciones más cercanas; los sujetos tienen que enfrentarse solos a los avatares de la vida, quedarse sin techo, ser desplazados, sufrir la desaparición o el secuestro de un familiar o allegado, encontrarse sin empleo. Estas nuevas formas hacen que el *nosotros* se diluya completamente, que las comunidades ya no se reconozcan y los símbolos que antes las unificaban desde la globalidad desaparezcan, dejándonos como camino las radicalidades, el no asumir las diferencias, el diluirse en lo nuevo y olvidar las raíces de la cultura, de la nación,

de una familia (Touraine, 1997). Tal estado de cosas es lo que nos mueve a acercarnos a la solidaridad como parte de lo posible, de lo necesario, de lo urgente.

Creemos que todos los sujetos no siguen ciegamente las nuevas órdenes del sistema mundial, existen otro tipo de actores que han hecho de sus vidas actos cotidianos para reforzar los lazos de confianza, de creer en el otro, de ampliar el nosotros, un nosotros que propicie no sentirse solo o sola y que pueda asumir posiciones frente a los avatares que se presentan en la vida; unos sujetos que hagan posible la acción social y política, el rescate de lo público, donde los problemas de los individuos dejen de estar en lo privado para pasar a lo común, a lo que a todos nos concierne y que por lo tanto se convierten en razones para ser trabajadas desde un colectivo, provistos de un sentido solidario en el cual el otro pasa a ser mi preocupación, mi dolor, mi experiencia, una experiencia que me invita a la movilización y a la acción.

1.2 Sobre la elección del método

Este ejercicio de describir y comprender la experiencia humana de la solidaridad como un fenómeno susceptible de investigar, lo hemos asumido desde un enfoque fenomenológico hermenéutico.

La fenomenología hermenéutica es una corriente filosófica acuñada por Martín Heidegger, discípulo de Edmund Husserl, quien fuera el fundador del movimiento filosófico de la fenomenología como un método de análisis de la vida consciente para

aclarar los procesos por los que se constituyen los objetos como productos de sentido, para elucidar cómo aparecen en el mundo de la vida y para fundamentar la objetividad y la validez del conocimiento en la subjetividad trascendental. Así, la fenomenología quiere fundamentar firmemente la objetividad del saber mediante un método, cuya principal regla es dejar que las cosas mismas se hagan patentes en su contenido esencial, a través de una mirada intuitiva que haga presente las cosas tal como se dan inmediatamente para el que las vive y poniendo entre paréntesis el juicio sobre la validez de los presupuestos, opiniones o interpretaciones acerca de ellas.

Para Husserl lograr este propósito requería de dos procedimientos: la *epoché* y la *reducción eidética*. La primera consistía en suspender el mundo ordinario para ir a las cosas mismas, con el fin de alcanzar el residuo fenomenológico —la esencia— de la conciencia trascendental y la segunda se entendía como la re-con-ducción de la realidad a la representación de la misma en los sujetos, para hacer de ella una experiencia de la realidad, que es lo que constituye la conciencia. Como se colige de los supuestos anteriores, todo esto tendría que estar libre de concepciones filosóficas, teológicas, científicas o axiológicas que pudieran impedir describir los fenómenos tal y como se presentan a la conciencia.

La hermenéutica fue utilizada inicialmente por la teología, la cual buscaba establecer el significado exacto de lo que se deseaba expresar en los textos sagrados; luego pasó a ser útil para la historia y la economía, las cuales son producto del comportamiento humano y llevan consigo una carga subjetiva de voluntad e intención

que difícilmente podría ser revelada con los métodos que utiliza el positivismo (explicación causal), sino que tendrían que ser comprendidas (entender y penetrar las cosas) e interpretadas, para hallar su sentido y significado.

La comprensión hermenéutica del comportamiento humano es posible porque nuestras acciones están enraizadas en la vida y en una experiencia común a todos. Ella es la que nos permite reconstruir la experiencia de los demás, sus sentimientos y reacciones. Así, entender no es un mero acto de pensamiento del individuo sino una transposición y re experiencia en mí del mundo del otro tal como lo encuentra en su vivencia. (Diccionario de sociología, 2008)

Para Gadamer (principal exponente), entender no es un problema metodológico sino ontológico, que presupone tener en cuenta dos factores fundamentales: el carácter lingüístico de todo entendimiento y su historicidad.

Heidegger es crítico respecto de la pretensión husserliana de captar esencias de un modo inmediato, con una mirada neutral y sin predisposiciones, pues nuestro contacto con las cosas está siempre mediado por prejuicios y expectativas como consecuencia del uso del lenguaje. Cualquier respuesta a una pregunta acerca de la realidad se halla “manipulada” de antemano, ya que siempre existe una precomprensión acerca de todo lo que se piensa. Se comprende un fenómeno en cuanto fenómeno porque se tiene un conocimiento previo de él, pues no es posible comprender estando libre de conocimientos anteriores que le permitan a uno hacer inferencias, establecer similitudes o diferencias entre los objetos de conocimiento.

Frente a esta posición/ruptura sucede en la filosofía lo que se conoce como el “giro hermenéutico”, de Husserl a Heidegger, pues este último, criticando la pretensión husserliana de captar la esencia del comportamiento humano de inmediato, elabora una nueva forma de análisis filosófico que denominaría la fenomenología hermenéutica. El principal objetivo de Heidegger fue entender lo que significa ser una persona y cómo el mundo es inteligible para los seres humanos.

Según León (2008: p.10-11) La fenomenología interpretativa o hermenéutica se fundamenta en los siguientes supuestos filosóficos sobre la persona o ser humano:

Los seres humanos tienen mundo. Para Heidegger estar en el mundo es existir, estar involucrado, comprometido. Habitar o vivir en el mundo es la forma básica de ser en el mundo del ser humano. El mundo está constituido y es constitutivo del ser. Los seres humanos tienen un mundo que es diferente al ambiente, la naturaleza o el universo donde ellos viven. Este mundo es un conjunto de relaciones, prácticas y compromisos adquiridos en una cultura. El mundo es el todo en el cual los seres humanos se hallan inmersos en, y rodeados por. Heidegger dice que el mundo es dado por nuestra cultura y lenguaje y hace posible el entendimiento de nosotros mismos y de los demás. El lenguaje hace posible las diferentes formas particulares de relacionarse y sentir que tienen valor en una cultura. Habilidades, significados y prácticas tienen sentido gracias al mundo compartido dado por la cultura y articulado por el lenguaje [...].

La persona como un ser para quien las cosas tienen significado. La manera fundamental de vivir las personas en el mundo es a través de la actividad práctica. Heidegger describe dos modos en los cuales los seres humanos están involucrados en el mundo: el primero es aquél en el cual las personas están completamente involucradas o sumergidas en la actividad diaria sin notar su existencia; en éste, las personas están comprometidas con cosas que tienen significado y valor de acuerdo con su mundo. En contraste, el segundo modo es aquel en el cual las personas son conscientes de su existencia [...]

Los seres humanos son seres autointerpretativos pero en una forma no teórica.

Lo son porque las cosas tienen importancia para ellos. Cuando los seres humanos expresan y actúan frente a lo que ellos están comprometidos o les interesa, toman una posición sobre lo que son. Conocer y comprender lo que rodea al ser humano es una manera fundamental de ser en el mundo. Las personas entienden y captan significados de lo que les rodea mediante el lenguaje. Los seres humanos son y están constituidos por el conocimiento y comprensión del mundo. Estos dos aspectos pueden ser diferentes según el lenguaje que articula las distinciones cualitativas. Por tanto, el lenguaje sirve para representarse a sí mismo y al mundo, pero también constituye la vida. Ciertas maneras de ser, sentir y de relacionarse con los demás son solamente posibles con ciertos recursos lingüísticos. El lenguaje representa, articula y hace que las cosas se manifiesten y al hacerlo moldea nuestras vidas, hace posible el mundo y está en medio de las relaciones que construyen los seres humanos entre sí.

Desde estos presupuestos teóricos nos situamos con el objetivo de captar tal y como aparece, como se muestra la solidaridad a la conciencia de nuestros sujetos de investigación, que no es otra cosa que hacer un proceso que nos permita comprender los significados, hábitos y prácticas que ellos confieren y realizan alrededor de la solidaridad desde el mundo de la vida, entendido éste como “la región de la realidad que el hombre puede intervenir y puede modificar mientras opera en ella”. Schutz y Luckmann (2003: p, 25)

Esa experiencia de solidaridad no tiene otro espacio en el cual evidenciarse sino en el mundo mismo que se habita, entendido como el conjunto de relaciones, prácticas y compromisos adquiridos en una cultura a través del lenguaje. Por ello igualmente, lo que pretendemos crear una vez hagamos el ejercicio comprensivo, será un lenguaje distinto que nos aproxime a una comprensión nueva de lo humano. Esa comprensión estará mediada por la capacidad que tengamos todos los implicados en esta investigación de autointerpretarnos, de tomar posición frente a lo que hemos sido, venimos siendo y seremos (seres temporales), ya que sabemos que “se comprende, mediante la comparación de lo que se necesita entender con algo que ya se conoce”. Castillo (1999: p. 5)

Al estar inscrito bajo el paradigma de investigación cualitativa este ejercicio investigativo se apropiará de las rupturas propias del mismo con respecto a las grandes explicaciones, medibles y cuantificables, pero es importante precisar por ello que nuestro ejercicio no tiene ninguna pretensión de universalidad; por el contrario, lo que nos interesa poner en evidencia es cómo se suceden en algunas personas las

construcciones humanas y sociales particulares desde la cotidianidad, como escenario privilegiado para la constitución de actores sociales. De la misma manera, nos lleva a reconocer que este trabajo está transversalizado por nuestras propias historias, nuestras creencias y por la carga subjetiva que nos constituye, y no sólo por asuntos meramente académicos.

Reconocemos que la experiencia humana de solidaridad es un fenómeno susceptible de investigación, valoramos la vida cotidiana como escenario privilegiado en la constitución de actores sociales y validamos la experiencia humana como generadora de conocimiento, destacando la acción humana y la palabra en la interpretación de los fenómenos humanos.

El carácter comprensivo de nuestra investigación lo proporciona también el hecho de describir por medio de narraciones las acciones que para los sujetos son relevantes como actos solidarios y cómo éstos determinan la construcción de su subjetividad política o la de otras personas que hacen parte de sus historias. También lo es porque no sólo quiere describir esas acciones por medio de los relatos, sino comprender cómo cada una de ellas se convierte en un elemento decisivo para que el sujeto crea que lo que hace lo convierte en un actor que incide en la política, y por lo tanto actor político, el cual determina qué caminos debe seguir y cuáles son las decisiones más acertadas para su forma de actuar y de incidir en un espacio social o comunitario.

El énfasis está situado en la experiencia subjetiva de personas que a través de sus acciones han logrado movilizarse y movilizar a otros en la búsqueda de un mundo más justo y equitativo.

Nuestra ruta metodológica permite la aproximación a lo humano: la experiencia de vida del sujeto, una práctica justificada y llena de significados. Queremos tejer textos, narrativas y relatos como unidad de sentido, para poder acceder al sentido de la actuación y del discurso humano, de tal manera que gracias a la cotidianidad narrada, al mundo de la vida del sujeto, se puedan resaltar aquellos actos que demarcan la construcción de la subjetividad política en contextos públicos donde la solidaridad pone en juego las decisiones tomadas por cada uno de los actores en el momento de afrontar una realidad, de afrontar la propia vida.

Frente a las técnicas de recolección de información y construcción de los datos en nuestra investigación, hemos optado por los relatos biográficos, los cuales hacen parte del método biográfico, que como lo expresa Maritza Montero, citando a Arfuch,

“[...] pertenecen al género discursivo, son “autorreferenciales”; expresan aspectos introspectivos y afirmaciones del sí mismo de la persona que narra. En tal sentido muestran tanto la identidad personal como las identidades sociales de la persona; son una forma de autorrepresentación de la identidad real y de la identidad ideal del narrador. Aun cuando se elaboran a partir del yo de la persona que narra, hay un “extrañamiento” de la narradora—autora respecto de su propia experiencia, pues se coloca fuera de sí para hablar de sí”. Montero (2006: p. 263).

Estas narraciones de episodios de la vida de los sujetos nos permiten explorar su cotidianidad y ofrecen grandes aportes en procesos constructivos y dialógicos, en los cuales el lenguaje y la comunicación son los métodos principales para su construcción.

Técnicamente conocemos que el relato biográfico o narración no se pregunta por la vida completa del sujeto de la investigación, como sí lo haría la historia de vida, éste lo que hace es poner en evidencia momentos específicos de la vida del narrador donde aparecen vivencias, experiencias que importan particularmente a las construcciones que la investigación está interesada en hacer. Se caracteriza además por no tener un protocolo previamente definido, aunque sí es claro que para iniciar la narración es necesario hacer preguntas claramente focalizadas de parte del investigador hacia el narrador, de tal manera que le permita a éste conversar libremente sobre las vivencias de su vida que considera responde a lo que se quiere saber. Así el narrador decide qué decir, sobre lo que habla.

Bajo el enfoque de la fenomenología hermenéutica la narrativa permite que la historia del personaje (narrador) se convierta en un universo, cada momento de su historia se torna en elemento fundamental de síntesis que necesariamente tiene que estar entrelazado con otros, para darle sentido a la propia narrativa.

En el relato se mezclan pasado y presente; no necesariamente tiene que existir una linealidad en los hechos, ya que el narrador cuenta su historia pasada en presente. Allí se da una retrospectiva de los hechos, pero instantáneamente también se

constituye una prospección de lo que va a suceder, así ya haya ocurrido. Porque el sentido de las historias es otro, los significantes o elementos vitales pueden ser motivados desde los personajes, situaciones o instituciones que marcaron los hechos en las crónicas de los narradores, originando así otras construcciones que le dan la pauta al investigador para ser profundizadas, convertirlas en fenómeno y poder ser comprendidas.

Cuando se produce la narración, el personaje construye su identidad, la que llama Ricoeur "identidad narrativa". A diferencia del positivismo, donde se particulariza el objeto a estudiar, la identidad integra tanto los momentos discordantes como concordantes del sujeto narrador, es decir su esencia y contradicciones, lo que Ricoeur ha llamado "concordancia discordante". Esta concordancia discordante puede ser percibida cuando el personaje comenta en sus relatos la posición activa o pasiva que asume frente a una acción o suceso. Ricoeur argumenta que el narrador no sólo construye sus actos cuando hace, sino también cuando deja hacer a otros, lo que dicho autor identifica como agentes (acción activa) y pacientes (acción pasiva).

La identidad narrativa contiene la diversidad del ser humano, tanto sus ángeles como sus demonios, su espíritu de justicia como de venganza, su lado oscuro como su lado más claro y conmovedor. Así, la identidad narrativa se logra construir cuando el Otro se relata, se autointerpreta, y quien escucha es capaz de comprender esas acciones, darles sentido y entretelar junto con el personaje esa diversidad que, mirada desde otro enfoque, serían polos de difícil complementación.

En la narrativa es necesario identificar la “unidad narrativa de vida”, es decir, los diferentes tipos de vida donde se construye la identidad narrativa del personaje; éstos pueden estar dados por la vida familiar, la vida profesional, la vida de tiempo libre, entre otras. Al identificar estas unidades, la narrativa proporciona esa fragmentación, ya no mirando desde una universalidad al sujeto, sino profundizando desde aquellos proyectos de vida que, así no sean constantes, marcan sus pretensiones, lo que quiere ser y hacer desde diferentes ámbitos y que pueden dar pautas sobre su grado de consecuencia respecto a sus diferentes formas de vivir. Cuando se diferencian las unidades narrativas de vida se puede identificar globalmente la ética del personaje entrevistado, y es aquí donde juega un papel importante la hermenéutica, ya que desde lo particular se trata de comprender todo ese tejido de acciones humanas que lo definen.

Mediante el enfoque fenomenológico hermenéutico, el narrador automáticamente se convierte en el personaje, pues al narrarse está construyendo a otro, otro que es él mismo pero que finalmente toma otra configuración en el momento en que decide relatarse, narrarse. Aquí se mezclan la realidad y la fantasía del narrador, proyectadas en su propia historia. El narrador se autointerpreta, comenta su historia y la justifica, ejecutando tres roles: es el autor de la historia, quien la cuenta y quien la hace, convirtiéndose así en coautor de su propia historia y de las múltiples historias que ha construido al interior de ésta. El investigador, a su vez, asume las propias interpretaciones que realiza el narrador, comprendiendo aquellos elementos que son relevantes para la investigación.

En la narrativa, las historias —a diferencia de los cuentos u otro tipo de estilos literarios— no necesariamente tienen que contar con un principio claro (se debe recordar que en la narración presente y pasado se conjugan), el narrador inicia su historia desde él mismo o desde otros personajes que aparecen en la construcción del relato. Éste, quien es el personaje, termina contando diferentes historias, que al ser analizadas separadamente pueden correr el riesgo de no ser comprendidas, pero que al ser integradas dan la información de la historia de vida de un ser humano.

El sujeto narra apartes de su vida, pero lo hace determinado por los intereses de la investigación, que conoce con antelación cuando en su momento los investigadores, mediante el consentimiento informado, comparten las implicaciones de la investigación, donde quedan claros sus alcances y sus limitaciones, además del profundo respeto que para ellos tienen las vidas de los entrevistados y todo lo que libremente quieran compartir.

Estos procesos permiten a los sujetos involucrados en la investigación encontrarse y reconocerse, resaltando así la importancia de la intersubjetividad del diálogo, las nuevas maneras de encontrarse con el otro para reconstruir la experiencia e investigarla, con el fin de lograr nuevas narrativas, discursos y textos de un objeto de estudio.

1.3 De la pertinencia de esta investigación

La relevancia social de nuestra investigación se evidencia en la urgencia de promover el reconocimiento de un *nosotros diverso*, reflexionar sobre nuestras actuaciones cotidianas, creer que aún es posible vivir en comunidad y que ésta es una forma válida de hacerlo; sentir que podemos ejercer una política basada en el respeto por el otro y en una responsabilidad social compartida.

De la misma manera esperamos que este trabajo contribuya al fortalecimiento de las ciencias sociales desde la formulación y el planteamiento de nuevas preguntas por el ser humano, el mundo, la sociedad, los escenarios políticos y la construcción de proyectos sociales incluyentes.

Igualmente, esta investigación tiene una significación especial para el mundo de la academia, ya que la temática abordada ha sido objeto de múltiples discursos y teorías sobre el “deber ser”, como también de prácticas documentadas, variopintas en su gestación, motivaciones y acciones, pero realmente lo que podrá encontrar el lector en este ejercicio académico es la vivencia misma de cinco sujetos, que se presentan ante nosotras y ante los lectores de este trabajo con la desnudez propia de quienes exponen sus vidas para que otro pase por el propio proceso de reconocerse a sí mismo y encuentre sus puntos de enlace y de distanciamiento, si es del caso, con las historias que aquí se narran; con la humildad de quienes reconocen sus equivocaciones históricas, pero también sus logros y victorias; con análisis y reflexiones supremamente profundas que les hace descubrir de dónde les viene esa

necesidad de acoger a los demás y de arriesgar en muchas ocasiones la propia vida o “desacomodarse” para que los demás la vivan con dignidad.

El objeto de estudio de esta investigación está muy permeado por nuestra propia historia como sujetos políticos y estamos convencidas de que si la solidaridad, fuera parte fundante de la subjetividad política de cada persona, los procesos sociales actuales serían más incluyentes, justos y participativos.

Nuestro propósito personal es identificar los aspectos determinantes y significativos en la construcción de la subjetividad humana, para dirigirlos hacia la búsqueda del *bien común*, la sensibilidad y la participación social y política responsable desde la cotidianidad.

1.4 Nuestros compañeros de camino: Los narradores

Las personas que nos acompañaron en este proceso investigativo fueron cinco: cuatro hombres y una mujer. Ellos fueron contactados por nosotras teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, los lazos de amistad y/o trabajo que nos unían. Posteriormente, se les hizo una presentación individual sobre los objetivos de nuestra búsqueda, sus alcances, y lo que implicaría involucrarse en este proceso.

Así, tenemos entonces en este equipo de compañeros de camino, a don Juan y don Iván, quienes desde hace más de veinticinco años vienen acompañando las luchas de los caficultores en el Departamento de Antioquia, lo que les ha permitido estar

más cerca tanto de los problemas, dificultades y carencias del gremio, como de las capacidades y posibilidades que tiene el mismo para afrontarlas y transformarlas para el bien de todos. Está también Clara, una feminista que ha dedicado gran parte de su vida al acompañamiento del movimiento de mujeres en la ciudad de Medellín y que ha visto cómo se ha ido transformando y fortaleciendo gracias al proceso de concienciación que se ha venido dando en las mujeres y en la sociedad en general frente a la violencia y la exclusión que por años se ha ejercido sobre ellas. También nos acompaña José, hombre del campo y quien vivió sus primeras experiencias de lucha y resistencia precisamente en los movimientos campesinos, y quien sigue después de mucho tiempo acompañando procesos que van en búsqueda de la libertad y la dignidad de los más empobrecidos. Finalmente encontramos a Fernando, un hombre inquieto por las condiciones de injusticia e inhumanidad en las que vive o por las que se obliga a pasar a otros seres humanos, un hombre comprometido desde hechos muy concretos en procesos de transformación de realidades deshumanizantes.

Ellos son para nosotras actores políticos que han tenido una trayectoria en trabajo comunitario y que han sido reconocidos socialmente por su experiencia de organización comunitaria y procesos democráticos en las comunidades en las que han estado, que por su actuación política han sido legitimados socialmente, y han logrado un reconocimiento por su compromiso solidario con las comunidades con que han trabajado. Estos compañeros de camino nos han abierto sus vidas, han construido con nosotras los datos en la investigación y nos han narrado sus vivencias

y experiencias, para comprender la solidaridad como un fenómeno susceptible de investigar.

Es de anotar que ninguno de ellos se conoce. Su interacción fue exclusivamente con las investigadora, quienes compartieron con cada uno de ellos, el hecho de que era uno entre cinco, que también nos ayudarían a tejer estas historias y a encontrarles sentidos opuestos o concordantes a cada narración producida, pero que finalmente sería la vida y las experiencias de todos en su conjunto, lo que nos ayudaría a comprender el fenómeno de la solidaridad.

1.5 Consideraciones éticas de nuestra investigación

En nuestra investigación invitamos a firmar a cada uno de los narradores un documento —consentimiento informado—, con una presentación previa por parte de las investigadoras de los alcances, compromisos, dedicación, riesgos e implicaciones que participar en este ejercicio académico podría tener. Aceptaron y luego abordamos la discusión con cada uno de los narradores.

Pero más allá de este requerimiento “legal” para la academia, el sentido ético de nuestra investigación se convirtió en una experiencia de vida para cada una de nosotras y como equipo de estudio. Cuando iniciamos nuestras conversaciones, veíamos y sentíamos que lo que ellos nos narraban era su propia vida, sus convicciones, sus historias de dolor que les hacía brotar las lágrimas y que en algunas ocasiones sólo podía ser comprendido desde el silencio que brota del

corazón, tanto del que habla como del que escucha. Sus memorias de logros, pequeños o grandes, la evocación de sus victorias al lado de la gente que han acompañado, sus historias, sus vivencias, sus creencias, sus apuestas, que igualmente transfiguraban sus rostros, estuvieron cruzadas por un profundo respeto de nuestra parte. Había en nosotras un convencimiento tal, respecto a lo que nos narraban y existía tanta fuerza en sus relatos, que finalmente este compromiso académico se convirtió en un acto pedagógico, de aprendizaje para nuestras vidas.

Así mismo, al leer y releer las transcripciones de cada relato, pareciera que los conociéramos a los cinco, sentíamos tantas actuaciones de ellos movilizadas por los mismos convencimientos, por los mismos valores, que sentíamos que habíamos acertado al elegirlos para que fueran nuestros compañeros en este proceso.

Frente a este tema entonces asumimos una responsabilidad social, política y académica de gran reconocimiento a la tarea que estos seres se han trazado en sus vidas, porque dicho sea de paso, nada de lo contenido en las narraciones es un asunto de un contrato laboral o de una ocupación casual, todo ello es parte fundacional del proyecto de vida que estos amigos se han trazado y que difícilmente dejarán atrás.

1.6 La ruta de lectura de la información

La investigación adopta una ruta que construimos a través de los aprendizajes obtenidos en los talleres de la línea de profundización, buscando siempre la

metodología que más claridad nos brindara y la posibilidad de acercarnos cada vez más comprensivamente a lo que íbamos escuchando, conversando y escribiendo, así:

- Lectura de cada relato.
- Identificación de las experiencias claves para la investigación, descritas en los relatos.
- Selección de los relatos significativos sobre la configuración de la subjetividad así como de las experiencias de solidaridad de cada narrador.
- Ubicación de cada experiencia de acuerdo con los objetivos propuestos en la investigación.
- Aproximación al sentido de las experiencias de solidaridad desde el punto de vista del narrador, para interpretar el lugar de la misma en la configuración de la subjetividad.
- Lectura transversal de los relatos de los diferentes narradores para identificar:
 - Regularidades y divergencias en el tipo de vivencias.
 - Acercamiento y divergencias en la autointerpretación de los sujetos.
 - Regularidades en la manera sobre cómo se organiza cada experiencia.

Las reflexiones y comprensiones de esta investigación se desarrollan entonces a lo largo de cinco capítulos: el primero busca indagar, documentar y comprender la solidaridad como fenómeno humano, su relación con los sentimientos morales, y su comprensión como valor de las sociedades contemporáneas; el segundo hace

referencia al proceso de constitución del sujeto político y su relación con la solidaridad como fundamento de su acción; el tercero está dedicado a documentar la resistencia como una práctica a través de la cual se vivencia y fortalece la solidaridad; el cuarto expone una manera supremamente profunda de comprender y vivir la solidaridad, una manera distinta de enunciarla —la acogida— y finalmente el capítulo quinto pretende ser una reflexión sobre lo inconcluso de la discusión de este tipo de temáticas, abordadas desde la vida misma del ser humano a la luz de los objetivos trazados por esta investigación.

2. LA SOLIDARIDAD A LA LUZ DE LOS SENTIMIENTOS MORALES

“Coincidimos en que el fin es tener una vida digna para todos, en la que los seres humanos no padezcan las condiciones de la guerra, la violencia, la pobreza y la explotación, donde todos gocemos de unos mínimos vitales que nos permitan la existencia en condiciones de equidad, igualdad y justicia”.

Las autoras

La pregunta inicial de este capítulo no es una pregunta nueva, de hecho ha sido formulada muchas veces a lo largo de la historia, es una pregunta al parecer simple, pero que no ha encontrado respuesta plena, ni absoluta; por lo tanto, la ambición de estas líneas no es revelar un fenómeno que se encuentra en construcción, es poder aportar desde los sujetos de esta investigación algunas pistas importantes para discusiones futuras: ¿qué es lo que hace que una persona se comporte solidariamente y otra en condiciones y ante situaciones similares no lo haga?

La pregunta es por las vivencias, las actuaciones y por el camino transitado por Clara, Fernando, don Iván, don Juan y José para llegar a ser sujetos políticos solidarios. La ruta seguida para encontrar respuestas atraviesa la reflexión sobre el entramado mundo de la moral, la relación entre los sentimientos, los sentimientos

morales, los valores y la solidaridad, y al finalizar el capítulo se analiza la solidaridad, asumida y aprehendida por los sujetos de la investigación a lo largo de su historia.

La inquietud que convoca el capítulo se responde desde las vivencias, las anécdotas, la memoria y las propias indagaciones de los sujetos políticos acompañantes de este proceso, ya que son ellos quienes con su forma de entender, conocer y apropiarse de la solidaridad, abren y enseñan los caminos que transitan y han transitado para llegar a ser sujetos políticos solidarios.

2.1 De la moral y los sentimientos

La realidad que habitamos es una construcción histórica y cultural que existe desde antes del nacimiento de todo sujeto y que pareciera dar las pautas del comportamiento del mismo. Pero no todo está dado, y esa realidad es cuestionada y modificada porque las circunstancias varían, el encuentro con el otro es una experiencia compleja en la que el ser humano empieza a problematizar su existencia en la medida que descubre que lo que existe no le satisface o no le conviene. “El mundo de la vida, entendido en su totalidad, como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a mi acción y a nuestra acción recíproca. Para dar realidad a nuestros objetivos, debemos dominar lo que está presente en ellos y transformarlos. De acuerdo con esto, no sólo actuamos, operamos dentro del mundo de la vida y también sobre él”. Schutz y Luckmann (2003: p. 27).

Ese mundo, lugar de los encuentros y desencuentros, es interpretado por los hombres y las mujeres que se lo apropian, lo leen y lo entienden de formas diversas, y al ser tan diferentes, en ese entramado de relaciones deben existir unos mínimos sociales que permitan que el encuentro con el otro sea posible: es ahí donde aparece la moral.

Un sujeto político como se entiende en esta investigación, es un ser revestido de derechos, que lucha en su cotidianidad por la defensa de los derechos de los otros y que además es un sujeto moral, que actúa desde unos presupuestos de igualdad, equidad y dignidad. La moral, según la filósofa Beatriz Restrepo Gallego, se refiere a las normas, los valores, los fines, que existen para regular el comportamiento humano, buscando con ello obtener la *vida buena*. Desde lo deontológico, Kant habla de la necesidad de regular el comportamiento, del cumplimiento del deber, y desde lo teleológico se habla de la razón de algo con relación a un fin. Ambas posturas, ya sea desde la norma o desde el fin, buscan guiar el comportamiento humano sobre unos mínimos de respeto hacia el otro. De esta forma el comportamiento se basa en unos acuerdos iniciales, en unas normas o en unos fines que se tienen establecidos para el buen vivir.

Pero asumir un comportamiento acorde a unas reglas o a un fin personal, no es suficiente; es necesario tener la capacidad para reflexionar sobre esos mínimos construidos, lo que en esta investigación se ha entendido por ética, es decir la reflexión sobre la moral. “La tarea que se le asigna a la reflexión en la ética consiste, en definitiva, en explicar los principios a partir de los cuales pueden ser elaboradas

las máximas de la acción y desde las cuales pueden ser justificadas”. Gómez (2003: p. 13).

Los principios de la acción: los fines, los valores, la concepción del bien y del mal que más se acerca a nuestra orientación de la vida buena son determinantes en la reflexión ética: “[...] en efecto, poder entender algo como bien o como valor, es poder disponer de referencias para fundar nuestras opciones fundamentales, definir nuestros compromisos, determinar nuestros proyectos; en una palabra, para trazar, borrar y volver a trazar sin cesar un camino de vida”. Gómez (2003: p. 33).

Comportarse de una forma y no de otra no está ligado al capricho, tiene sus raíces profundas en la moral, la ética, los fines y los valores, pero para entender cómo atraviesa el cuerpo eso que parece tan abstracto y cómo esto moviliza para la acción es necesario encontrarse de frente con los sentimientos, y en el caso de esta investigación con los sentimientos morales.

2.2 De los sentimientos morales

La importancia de los sentimientos morales para esta investigación radica principalmente en considerar que el sentimiento es motor de la acción, y que los sujetos políticos sienten lo que padecen aquellos que viven en condiciones indignas, como lo menciona Clara en el siguiente relato:

A mí me impresionó muchísimo encontrar en una casa del pueblo, a 11 muchachos que eran soldados y los dejaron ahí, los abandonaron, se estaban muriendo de hambre, tenían paludismo cerebral. Y como no podían lidiar con ellos, entonces los dejaron ahí tirados. A nosotros nos pareció eso de gran inhumanidad, entonces empezamos a cuidarlos, nosotros fuimos cruz rojistas, estudiamos primeros auxilios para poder estar en esas cosas. Ahí no había ningún médico, y darles comida e intentar que la gente rompiera con ese pánico de darles comida, es que los iban a dejar morir. Bueno, entonces esos muchachos tan agradecidos de ver que alguien se había conmovido de ellos". (Clara, 2007)

Cuando Clara se impresiona con la inhumanidad y se conmueve, acude a la dimensión física y psíquica que acompaña el sentimiento y sin la cual no sería posible el mismo: "[...] el sistema cognitivo en los humanos es un sistema funcional complejo, al igual que lo es el sistema emotivo con el que tiene relaciones la interacción. Las emociones contienen cierto contenido cognitivo, y este contenido es el que causa una parte importante del comportamiento emocional". Ortega (2006: p. 503). Al nombrar lo inhumano, acude a un referente asumido históricamente, el sentimiento es de humanos, se es humano cuando se siente, y al conmoverse vivencia el sentimiento moral en toda su expresión:

[...] a diferencia de otras especies, la humana se caracteriza por la complejidad de las estructuras relacionales. Tal complejidad tiene que ver con la conciencia de "sí mismo y de "otros" que es capaz de alcanzar el individuo humano, pero además, con la posibilidad de acceso a formas de conciencia relacional bastante elaboradas, que van más allá de la simple emotividad, quizás compartida con otros seres vivos; a estas formas se le puede en principio denominar como sentimientos. Quintero (2007: p. 5)

Para hablar de sentimientos, es importante ubicarse en dos planos: en lo emotivo, no controlado “respuestas reflejas automáticas, sobre las cuales ejercemos poco control consciente; están grabadas en nuestros circuitos nerviosos, mediante nuestros genes y no a través de la cultura”, Evans (2002: p. 34), y en el plano de la acción, los sentimientos morales que atraviesan la cultura y son resultado no sólo de los impulsos físicos, sino también de los aprendizajes que preparan al hombre para la acción.

Se podría decir entonces que al nacer los seres humanos, llegan a un lugar donde a través del lenguaje se encuentran con otros que se comportan de una manera determinada, ese modo de comportarse está sustentado en creencias, posiciones frente a la vida, ideales de la realidad personal y social. Dentro de ese mundo existen otros y pensar cómo comportarse ante ellos, sin dañarlos e intentando que la vida sea buena para todos, es transitar por los caminos de la moral. Se podría decir entonces, que el impulso para llegar a comportarse moralmente de forma reflexiva, nace de los sentimientos morales, como lo expresa don Juan: *“Yo no sé explicar por qué le nace a uno ayudar a la gente, no sé cómo decirte por qué me surge ese sentimiento. Pero sí te digo algo: que a mí me ocurre algo por dentro que me moviliza hacia los otros”*. (2007)

Horkheimer, Adorno y Levinas, ubican desde su experiencia en el Holocausto tres sentimientos morales fundacionales y vitales del comportamiento moral: la compasión, la indignación y el anhelo de justicia, Ortega (2006: p.508), los cuales hacen parte constitutiva de la solidaridad como valor. Pensar estos tres sentimientos

es encontrarse de frente con el rostro del otro que se halla en condiciones de marginación, es reconocer que nos habita una humanidad vulnerable, que la ausencia de equidad, la violación de los derechos, las necesidades insatisfechas, el miedo y el hambre son constantes en la realidad de muchos seres sin nombre, y que poder sentir por ellos compasión, indignación y anhelo de justicia, es el primer paso para comportarse solidariamente, ya que para esta investigación el sentimiento moral moviliza hacia la transformación, y la solidaridad es uno de los rostros de esa transformación.

2.3. De los valores y principios

Entender que habitamos un mundo escrito, pintado, plasmado en tonos diferentes, asumido por los seres humanos desde su propio encuentro con él, marcado por pautas culturales, por sucesos históricos, por acciones personales, es entender que el lugar de nuestros encuentros es un lugar complejo y en construcción. Además, reconocer que lo que le da vida, forma y sentido a ese mundo son los otros que lo habitan y que existe la posibilidad de reconocerlos y ser reconocidos en ellos a través del lenguaje, es asumir que se debe disponer de todas las herramientas para que la vida en común sea, además de posible, satisfactoria.

Es ahí donde luego de encontrarse con los principios morales acordados socialmente, con el concurso de la reflexión ética y con el reconocimiento de los sentimientos como motores de la acción moral, surge la pregunta sobre cómo se vivencia esto en la cotidianidad y la respuesta es: a través de los valores.

Al tener claro de qué forma se quiere vivir —consciente o circunstancialmente—, al apuntarle a una idea de la vida buena, al ir detrás de un fin o simplemente al seguir una norma, se asume un comportamiento que es guiado por los sentimientos morales y éstos a su vez toman cuerpo, se materializan en los valores: “[...] el valor siempre está ligado al comportamiento humano. El valor es una herramienta que permite llegar a un fin. Los valores dependen de los fines que hayamos acordado” (Restrepo, 2008). Es en este punto donde se asume la solidaridad como un valor, cimentado, como se expresó anteriormente, en la compasión, la indignación y el anhelo de justicia.

Se podría decir que los sujetos de esta investigación, han narrado desde sus fragmentos de vida, los momentos que se han descrito anteriormente: el paso por la interiorización de la moral, a través del fin o de la norma, la reflexión ética, la vivencia de los sentimientos morales y la adopción de valores, y en este caso, la adopción de la solidaridad como un valor para transformar.

Tres de ellos fueron educados bajo credos religiosos donde la moral basada en normas sociales tenía una fuerza muy importante:

Yo estudié en el colegio de las Bethlemitas y cuando íbamos a pasar a quinto de bachillerato hubo una alianza con el colegio San Ignacio para hacer campamentos misión.... Yo fui una de las que me salí un año del colegio para poder vivir esa experiencia y ésta era una experiencia que se llama del marxismo socialismo, campamentos misión que coordinaban curas y monjas

muy maravillosos. Nos fuimos con dos curas que eran de la Teología de la Liberación, a ellos los mataron... (Clara, 2007).

Luego, el mismo paso del tiempo y el encuentro con realidades crudas y desgarradoras, los llevó a cuestionar algunas de sus creencias o a reafirmarlas, a entrar al campo de la reflexión ética y de los sentimientos.

Yo creo que es como muy de piel, de sentimientos. Yo alguna vez encontré una mujer que me encanta, Simone de Beauvoir, ella habla de lo que es el sentido de condolerse, y no es una interpretación religiosa, cristiana, es como eso que nos mueve a que no estamos solos, es decir, este mundo es social y en ese sentido tenemos muchas cosas por hacer, en apoyo, en acompañamiento, juntos y juntas, uno puede vivir solo pero casi todo el tiempo está en relación con los otros". (Clara, 2007)

Y por último aparece la pregunta por el sentimiento, el dolor y la indignación, por la actuación, y no por cualquier actuación sino por una acción transformadora:

Normalmente uno se acerca a estos cuentos yendo a un barrio de tugurios a ayudarle a la gente más pobre, entonces, vos te sensibilizás viendo los materiales de la casa, la inexistencia de servicios públicos... las precarias condiciones de alimentación, el hacinamiento... entonces vos empezás a ver cómo le ayudás a esa gente para soportar esa situación de indignidad... vos te montás en proyectos de construcción de vida digna, en terrenos muy localizados, ése es el escenario, pero al mismo tiempo tu cabeza va evolucionando con la formación política a la idea de transformar el sistema y esa idea de transformar el sistema nos mueve a partir de un sueño muy grande: la posibilidad de que todos los seres humanos tengamos acceso a condiciones dignas, ese sueño nos mueve. (Fernando, 2007)

Con relación a los sujetos de esta investigación y frente a la reflexión generada en las líneas anteriores se establecen posibles puntos de encuentro entre los sentimientos morales y los valores. Luego de rastrear los relatos biográficos de los sujetos de esta investigación, podríamos decir que la historia de su vida tiene un peso fundamental para llegar a comportarse solidariamente, esa historia que tiene todos los matices, en ella los sentimientos morales han sido observados en la infancia y los valores han sido aprendidos desde la familia y/o por la incidencia directa de personajes significativos, como lo narra don Juan:

Sí, mi papá fue una persona muy del pueblo, muy dada a la comunidad, él fue durante mucho tiempo concejal del municipio y fue personero del municipio de Frontino, y de pronto por la insistencia muy personal, dejó de ejercer el cargo de concejal porque era de aquellas personas dedicadas toda la vida a eso [...]. En ese tiempo se usaba mucho ayudarle a la gente a conseguir empleo, porque prácticamente el empleo lo daban las entidades oficiales y ése era un tema que él mantenía a toda hora con una lista en el bolsillo bregándole ayudar a la gente. (Don Juan, 2007)

Otro aspecto importante es la vivencia en la propia historia de la violación de los derechos, lo que pasa por el cuerpo y la conciencia, como aquello que duele profundamente, lo que lleva a sentirse implicado. Como lo afirma Agnes Heller, [...] sentir significa estar implicado en algo [...] sólo lo que significa algo para mí suscita una reacción, me encuentro directamente implicado si lo que sucede se relaciona conmigo, con mis ideas, mis objetivos, las circunstancias de mi vida (positiva o negativamente)... me veo implicado, porque he relacionado la información conmigo”.

Heller (1999: p. 15). Así lo expresa Fernando cuando habla de su propia experiencia: *“Yo me acerco a las víctimas desde mi posición de víctima, desde mi estructura de víctima, eso hace que yo me junte con ellas, las entienda, y me embarque en ese proyecto.* (Fernando, 2007).

Finalmente, los sujetos de la investigación construyen desde la reflexión un fin o ideal de realidad, de vida para todos. Lo que inspira el valor de la solidaridad en ellos es también la claridad del fin, en qué se cree, a qué se le apuesta, cómo se sueña este mundo; y para los sujetos y las autoras de esta investigación, la vida, no es posible sin los otros, la solidaridad es la posibilidad de materializar en este mundo de ausencias ese ideal de transformación.

Este recorrido por un camino que no es lineal, que se entreteje en la historia de cada sujeto, deja ver unos puntos de encuentro que permiten desempolvar la esperanza dada la posibilidad de educar en la solidaridad. Los valores se aprenden, lo que da pistas a las familias, la escuela, las instituciones y los espacios cotidianos, para escribir nuevas consignas; desdibujar los fatalismos de mundos solitarios y de sujetos aislados e indiferentes; recuperar la fe en lugares habitables, acuerdos mínimos posibles y reflexiones constantes revestidas de la fuerza suficiente de los sentimientos morales, aquéllos que no sólo nos tocan la propia piel sino que nos permiten movernos para tocar la piel de los otros.

“Compartimos un sueño por la construcción de un mundo que invite a volver a las raíces de la existencia, a la familia, a la propia esencia, para allí encontrar razones válidas para actuar por el entorno próximo en búsqueda del bien común”.

Karen Juliedt Atehortúa Rivera

3. LA SOLIDARIDAD EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO

Para hablar sobre la constitución del sujeto político conviene analizar los diferentes momentos por los que puede pasar o en los que puede estar el ser humano antes de ser llamado sujeto político, y para ello servirá la distinción entre el individuo y el sujeto político que esta investigación plantea, teniendo en cuenta los contextos sociohistóricos en los que éste vive, y que aportan a la construcción del ser humano.

Según este punto de partida, es claro entonces que la comprensión del sujeto político exige también la reflexión sobre el contexto y las realidades locales y globales por las cuales pasan los seres humanos para transformarse en sujetos o en individuos, ya que los contextos inciden en las decisiones individuales y colectivas para que un ser humano, decida asumir el modo de vida imperante o buscar su propia autonomía, la cual le posibilitará alcanzar pequeñas victorias pero también enfrentar toda una corriente que va en contraposición del camino elegido.

En esta investigación, el supuesto rector de la búsqueda consiste en comprender que la solidaridad, como un valor que tiene su motor en los sentimientos morales de la indignación, la compasión y el anhelo de justicia, es un pilar fundacional de la constitución misma del sujeto político y de su devenir como tal, proceso de subjetivación.

Este supuesto adquiere sentido a través de las narrativas de los sujetos políticos participantes, los cuales por medio de sus relatos develan su constitución en sujetos desde el momento en que deciden realizar, desde diferentes escenarios, acción social y política con diversas comunidades, y que ellos han identificado este accionar como actos solidarios.

3.1 Del individuo al sujeto

Para poder diferenciar un sujeto de un individuo es necesario conocer en qué momento se habla de alguno de los dos y cómo se forman en la actualidad cada uno (sujeto e individuo), teniendo como elementos las elaboraciones teóricas de algunos autores que se han especializado en estos temas, así como las realidades que propiciaron dicho proceso en los participantes de la investigación.

3.1.1 El ser humano constituido como individuo: una realidad diseñada desde el modelo global y los modelos políticos vigentes

La vida actual puede llevar a pensar que el ser humano no puede decidir, que la historia lo absorbe y con ella las situaciones sociales que tiene que enfrentar, pero ser individuo es también una opción, como lo es ser sujeto. El ser humano puede decidir si se convierte en un ser aislado que vive con las comodidades que el medio le permite obtener o rebelarse frente a esto y determinar qué es lo que quiere vivir. Así lo comenta don Juan:

Yo iba a la finca los lunes, y recuerdo que entre las personas a quienes le pedía ayuda, había un muchacho que me decía: “Vea, yo no le ayudo, no le ayudo porque yo no necesito esa carretera, yo tengo un caballo muy bueno, salgo por aquí por el camino, entonces esa carretera yo no la necesito”. Yo le dije: No, tranquilo, no hay problema. No se preocupe.

Y yo aquí recordando como acontecimientos que le quedan a uno grabados en la vida, yo llegué a la finca como a las nueve de la mañana y me estaban esperando como cinco señores, y me dijeron: “Hombre don Juan, necesitamos que se devuelva para Frontino ya”. Y dije: ¿por qué?, ¿qué pasó? “Se está muriendo doña Fanny”. ¿Cómo así? Yo ni pregunté, dije: ¡Listo! pues era una señora ya de edad, una vecina de nosotros. Y me dijeron: “Vea, ahí la traen en camilla”. La montaron al carro y también se montó un hijo de ella —pues era el muchacho que había dicho antes que él no necesitaba la carretera—. Y bueno, el que arranca para Frontino. Pues me decían que la señora estaba que se moría. Y yo haciendo pues todo para llegar ligero. Y llegamos al hospital, entré el carro, fui y pedí una camilla, dije que estaba muy grave, y bueno, la entraron. Al domingo entonces la señora se mejoró y entonces me tocó llevarla a mí otra vez, porque es que no entraban más carros, cuando el muchacho ya en el carro me dijo: “Yo reconozco que yo no lo apoyé a usted, y es que mire uno cómo es de bruto, mire la gran ayuda que fue esta carretera para salvar a mi mamá, mire que yo critiqué lo de la carretera y fui el primero en necesitarla”. A mí esto se me quedó grabado, porque el muchacho en medio de su dolor, reconoció la necesidad que tenemos de ayudarnos entre todos”. (Don Juan, 2007)

Pero ¿a qué se refiere ser individuo? Según Zygmunt Bauman el término “individuo” apareció en la sociedad occidental en el siglo XVII, la cual fue utilizada para mencionar lo más mínimo de una sociedad, es decir, si la sociedad se dividía como se divide una célula en otras, lo único que quedaría sería individuos, de esta manera el individuo es la partícula más pequeña que constituye una sociedad. Bauman (2005: p.31) Pero este término en la contemporaneidad ha sido utilizado no sólo para

definir lo más ínfimo de una sociedad, sino la diferencia entre un ser humano y otro. Esto quiere decir que con la *individualidad* se marca la diferencia entre los seres humanos, entre sus necesidades específicas que hacen que cada uno deba ser tratado distinto y por separado, convirtiendo a cada ser humano en un ser totalmente desconocido para el otro. “[...] El auge de la individualidad marcó el debilitamiento (desmoronamiento o desgarramiento) progresivo de la densa malla de lazos sociales que envolvían con firmeza la totalidad de las actividades de la vida. Señaló la pérdida de poder (y/o de interés) de la comunidad para regular con normas la vida de sus miembros”. Bauman (2005: p.32). Así analiza dicho autor el sentido de la individualidad, mostrando la fragmentación social a la cual la globalización y las nuevas tendencias del mercado han llevado a la humanidad. De esta manera también lo afirma Fernando, frente a sus concepciones sobre cómo el ser humano opta por tener una vida de soledad y de indiferencia con el otro, en medio de un capitalismo voraz: *“El capitalismo parte de un supuesto bárbaro, el egoísmo, la ganancia; y la ganancia es individual, en esencia, para el capitalismo. Entonces, si el capitalismo lo que hace es que nos arroja a una competencia despiadada por el crecimiento individual, a costa de las otras personas, a costa del prójimo, eso solamente va a permitir una destrucción de la humanidad”*. También para don Juan ser individuo es ingresar en una competencia donde cada ser humano se convierte en el enemigo del otro: *“Pero el problema es que nosotros somos antropófagos, porque nos devoramos los unos a los otros”*. De esta manera, y siguiendo las argumentaciones de Bauman, en la actualidad las sociedades se han configurado en “sociedades de individuos” en donde cada ser humano trata de diferenciarse del otro, con las herramientas que el mercado de consumo le proporciona, donde el individuo

cada vez busca parecer más diferenciado del otro, con los mismos recursos que éste también utiliza para sentirse diferente.

El dilema en cuestión constituye una tarea del todo *práctica* cuya realización llena nuestra vida, por así decirlo, desde que nacemos hasta que morimos. En una sociedad de individuos — nuestra “sociedad individualizada”—, todos estamos obligados a ser eso, individuos (y, de hecho, es algo en lo que ponemos un gran esfuerzo y que ansiamos de verdad). Bauman (2005: p. 29).

Pero la “sociedad de individuos” procura que cada uno pueda buscar su diferencia por medio del mercado; es así como desde patrones generalizados se ofrece el sueño de representarse diferente del otro. El propósito es que nadie sea igual a nadie, y así los conflictos políticos, la lucha por los derechos sociales y colectivos, se convierten también en asunto de cada uno; de tal forma se descolectivizan los asuntos que afectan a muchas personas, y se presentan como problemas individuales, donde cada quien tendrá que resolverlos sin la necesidad ni la posibilidad de obtener el apoyo del otro, de ese otro que se ha convertido en un total desconocido para los demás.

En el mundo contemporáneo algunos seres humanos viven con la idea que cada día es un día menos de vida, por ello es mejor dedicarse a como llama Bauman (2005), *vida líquida*, donde no tengan problemas ni preocupaciones y puedan vivir sin complicaciones. El individuo puede delegar en los productores la selección de los productos para consumir diariamente, en los diseñadores para que establezcan las

estéticas en la manera de vestir, cómo organizar su vivienda y según sus características latinas, europeas o las de “moda”, definir qué patrones son los mejores para poder estar “actualizado”; en el ámbito laboral el individuo espera que maestros de la tecnología y la ciencia definan qué es lo mejor para estudiar y para estar “al día”, en un mundo donde él también tiene que estar cambiando para no ser sacado del consumo y seguir siendo consumido por los demás.

El individuo delega en otros seres humanos sus responsabilidades de ciudadano ; ser individuo es ser masa, como lo sustenta Bauman, es no tener un proyecto definido de poder que lleve a la real transformación del estado de las cosas, es no tener la capacidad de cuestionar con argumentos el *status quo* que mantiene y sostiene las estructuras sociales, políticas y económicas de las sociedades. En síntesis, es no tener la capacidad de construir un proyecto de sociedad alternativa, ser masa.

El día que las masas se levanten pasa lo de Ecuador, las masas se levantan derrotan al presidente, el poder se recicla y pone un nuevo personaje y listo, ¿cierto?, y las masas quedan contentas; y si hoy tumbaran a Uribe y pusieran a Gaviria, las masas quedan contentas; si hoy cambiaran simplemente al general que dirige la brigada, las masas quedan contentas; si cambian a la persona que reparte los mercados... es decir, las masas quedan contentas con el cambio de rostro, no con el cambio de proyecto, porque las masas no son conscientes de eso.
(Fernando, 2008).

Siguiendo la inspiración del poema de Benedetti “No te salves”, ser individuo sería “salvarse”, salvarse del otro, salvarse de las preocupaciones y de sí mismo.

3.1.2 El proceso de subjetivación: la transformación del individuo en sujeto.

Así como el ser humano puede definirse como individuo —y como lo establecen Touraine y Bauman seguir las normas del mercado y de los colectivos que las sostienen—, también puede erigirse en sujeto, ser el escritor de su propia vida, porque el sujeto no se deja llevar por la masa, es un ser que puede decidir, actuar, revelarse, contradecir lo establecido y ser coherente con lo que piensa, con lo que vive, con lo que sueña y con lo que quiere lograr. Touraine (1997: p.67-68)

La subjetividad se configura en el transcurrir de la historia de la vida, en donde las personas con las que se comparte, los escenarios que se experimentan y las vivencias significativas, van nutriendo la forma de ser y estar en el mundo de cada sujeto. “La subjetividad es un sistema que se constituye en la historia de una persona, desde la multiplicidad de consecuencias de la trayectoria social de un sujeto singular, y que es inseparable de la producción de sentidos subjetivos de ese sujeto”. Díaz (2006: p. 245)

Pero no es simplemente suma de vivencias o acumulación de experiencias; es todo un proceso de confrontación – acción, como lo narra Clara:

Lo que yo he entendido por lo menos en mi vida, desde lo práctico sin definiciones, es que una va por el mundo y en la medida que se interroga cada cosa del mundo, en la medida en que tiene conciencia, que se hace preguntas, y se dé respuestas, ahí ya empieza como a tener elementos de ser sujeto político. Pero donde más soy sujeto político es cuando empiezo a

entender que como persona y como parte de un grupo humano —las mujeres— tenemos derechos, en ese sentido tenemos un lugar en el mundo y lo hacemos valer, y entonces empezamos en esa dinámica colectiva a reivindicar esos derechos. Digamos que ahí va habiendo como un nivel de ser sujeto político. (Clara, 2008).

En el proceso de subjetivación, el ser humano debe ser resistente a los deleites que le ofrece el mercado, como en la película *Matrix*², donde Neo el protagonista, quiere ir más allá de la realidad que ve y decide tomar la pastilla azul, la cual lo llevará como lo dice la película, al túnel del conejo de *Alicia en el país de las maravillas*, a un mundo donde él es quien decide y la *matrix* deja de sostenerlo y de brindarle una vida con todas las comodidades de un ser común y corriente, pero simultáneamente la *matrix* deja también de alimentarse de él.

En este proceso de subjetivación el ser humano se suelta, decide ser actor de su propia vida, cuestiona su modo de vivir y reflexiona frente a la historia que está construyendo y que está marcando su destino. Durante este proceso el ser humano no deja las cosas a poderes divinos, a agentes externos; las decisiones más simples hasta las más complejas se vuelven prioridad diaria y se da cuenta cómo las decisiones políticas, culturales y sociales del ámbito local, regional, nacional y mundial inciden en su vida y en la vida de aquellos que hacen parte de su existencia. Touraine (1997: p. 85)

En el proceso de subjetivación el ser humano cuestiona la idea de los héroes que

² Película de ciencia ficción escrita y dirigida por Larry y Andy Wachowski y protagonizada por Keanu Reeves, Laurence Fishburne, Carrie-Anne Moss y Hugo Weaving. Fue estrenada en los Estados Unidos el 31 de marzo de 1999

invitan a dejar hitos en la historia y se hace consciente de su existencia y de las luchas que debe sostener para obtener su autonomía y defender su dignidad, pero también asume sus limitaciones, y en éstas los heroísmos quedan eliminados de su proyecto de vida. Como narra Fernando:

...Vos no estás liberando a nadie, vos todo lo que estás haciendo es viviendo tu propia vida y que tu vida puede contagiar a otros, ése es el sentido del liderazgo, entonces cuando uno asume un liderazgo desde la idea de que vos tenés la verdad y que la vas a difundir como el evangelio y vas a convencer a todo el mundo de que ése es el lugar correcto y los vas a arrastrar, pero después uno entiende que no, que no tenés ni la única verdad, ni el lugar correcto, ni tenés que convencer a nadie y que vos simplemente vivís, y ahí es muy bonito, ¿cierto?, esa visión es muy bonita, o sea eso me encanta porque es eso, o sea, vos a veces brillás tanto desde tu forma de vivir que vos contagiás.

Desde su intimidad Clara manifiesta cómo vivió este proceso: *“Un colectivo que trabaja en relación a lo que todos piensan no tiene mucho sentido si no hay también esa reivindicación de lo individual, de que yo me pueda expresar ahí, de que nos podamos expresar y tengamos un lugar, y me parece que es clave el asunto de que con lo que yo quiera expresar ahí, también esté tratando de cambiar mi vida y cambiar la vida, es decir, transformar la sociedad”* (Clara 2008). Así, si un individuo o un ser humano no se define como sujeto, no podrá definir visiblemente su accionar al interior de un colectivo, ya que contrariamente a lo que se ha denominado “individuo”, el sujeto precisa saber cuál es su acción en un grupo y hasta dónde llegan sus alcances en éste.

En el proceso de subjetivación el ser humano aspira a reconocer aquellos elementos que lo han constituido, qué momentos de su historia personal lo han marcado, le han plasmado una huella en su subjetividad, a fin de que pueda tomar decisiones claras sin tener que repetir aquello que dentro de su historia personal, familiar y social lo marcó dolorosamente. Clara lo define muy visiblemente en su relato y demuestra cómo lo cotidiano, lo común, puede marcar la diferencia en las personalidades de cada ser y cómo estas pequeñeces se constituyen, cuando se hacen conscientes para el ser humano, en elementos vitales para conducir su propia vida: *“Yo soy muy de lo colectivo, y pienso que a mí me marcó profundamente por un lado mi madre, como era, que el mundo no era el individualismo, —que estemos bien nosotros y el mundo que se friegue—. Mi mamá era capaz de sacar la comida de la casa para darle a quien le hiciera falta”*.

Así, hacerse sujeto, como lo dice Gómez, *“es expresar la voluntad de un individuo para actuar y ser reconocido como actor. Subjetivarse implica entonces transformarse en actor de la misma vida personal, es lo contrario a la sumisión a unos valores trascendentales o enajenados”*, Gómez (2006: p. 39), es reconocer su incompletud, es reconocerse como proyecto inacabado:

Yo creo que uno alcanza el cielo cuando logra la coherencia en la existencia y yo no sé si hay seres humanos que nacen coherentes, pero... a quienes nos ha tocado construirnos la coherencia sabemos que es un proceso muy duro, que es una lucha permanente. Mi estado celestial es el día que yo alcance una absoluta coherencia, absoluta... yo no soy absolutamente coherente, en algunas cosas soy bastante incoherente, pero mi camino es ése, o sea, el día

que yo... diga lo que piense, haga lo que digo y tenga toda mi pasión, todo mi corazón puesto en eso, ese día yo alcancé la felicidad, ese día soy un hombre trascendente, antes soy un hombre en construcción... un proyecto de hombre, eso... Y es tan bonito porque cuando uno entiende eso, uno deja de darse tanto látigo y aprende a reconocer todos sus problemas, todas sus limitaciones, todos esos cuentos y a no pelearse con ellos, sino a mirar cómo los enfrenta, ¿cierto?, yo cómo supero esto. (Fernando, 2007).

Este relato evidencia esa “necesidad de trabajar incesantemente para su propia emancipación de una sociedad que lo constriñe en su libertad sexual, estética, ética y política” Gómez (2006: p. 39). Es una convicción por construirse en cada vivencia, por confrontar sus supuestos frente a la vida y darse la oportunidad de verificarlos por su experiencia, para producir sus propios significados y comprender su propia historia.

Y así como lo comenta Fernando y lo verifica Clara, el ser humano se debate a diario en la construcción de sujeto. Clara manifiesta su lucha interna, esa ambivalencia en la cual ella se debate para alcanzar su propio cielo: *“Yo me debato entre ser ermitaña y ser social y aunque el mundo de las cosas de los otros y las otras me sacan de ese sentimiento de ermitaña, tengo una interpretación de que los ermitaños y las ermitañas se encierran de miedo a enfrentar esa vida social”.* (2008)

Estos hombres y esta mujer, que luchan cotidianamente por constituirse en sujetos, ven en su trabajo con la sociedad, con las comunidades, su polo a tierra, aquello que les recuerda que el ser humano es un ser social,

[...] que no somos capaces de todo individualmente, que nos tenemos que apoyar para un sinnúmero de cosas, para cosas tan simples como la comida... mejor dicho para mí la solidaridad es como esa relación en que sentimos que el otro o la otra es importante, de que no soy yo sola, que no soy yo solo, sino que tienen sentido el otro y la otra y que me duele lo que le pasa al otro y a la otra, y que en ese sentido, como me duele, pues tengo que reaccionar para poder actuar y me apoyo en el otro y la otra. (Clara, 2007).

De esta manera se reconoce que en el proceso de subjetivación, las relaciones y acciones entre “nosotros”, es la clave para avanzar hacia la construcción de otras maneras de vivir, y en esta búsqueda, aparece la solidaridad como aprendizaje, pero también como práctica concreta, *un modo de ser y hacer* que beneficia a muchos y catapulta las acciones tanto individuales como colectivas. Así, la solidaridad se convierte en este proceso de subjetivación en una manera de relacionarse con el otro, donde se evidencia la pluralidad y se hacen más claras las similitudes que permiten tejer vínculos que identifican a cada ser y lo sacan de sus soledades.

3.2 La dimensión de ser sujeto

Ya no se necesita ver las películas de ciencia ficción, de acción o de romance para encontrar a los héroes que afrontan ciertos obstáculos para ganar las batallas que en la historia se presentan. En la contemporaneidad se encuentran ésos y ésas valientes que no se dejan disolver en el mercado o en los grupos sectarios que tratan de excluir la diferencia, Touraine (1997: p. 99). Ellos son los sujetos que han podido autodefinirse y marcar otras formas de ser en una sociedad que se precisa homogénea y va exterminando cualquier expresión de libertad: “El sujeto sólo se

constituye por su lucha, por un lado contra la lógica de los mercados, por el otro contra la del poder autoritario y los comunitarismos”, Touraine (1997: p.101), porque el sujeto, esté donde esté, sabe que con su acción transforma, que puede generar nuevas alternativas, como don Juan que comenta cómo para él siempre es importante estar movilizándose por los demás:

Sabe usted una cosa, porque yo desde el principio he notado que es muy natural, que a mí no me gusta perder tiempo, a mí me gusta como estar ocupado, y siempre me he trazado como una meta toda la vida, de que uno donde esté debe mostrar algún resultado, es decir, que usted haga algo que transforme, algo que movilice y sirva para modificar algo en su vida y la de los demás. (2007)

El sujeto guía su vida, ésta no se convierte en un barco a la deriva al vaivén de las olas, el sujeto es responsable tanto de su destino como de cada impacto que generan sus acciones.

El sujeto se reconoce en un grupo, se identifica en el colectivo, en el espacio de lo público; es allí donde resalta su ser como sujeto, porque en estos espacios, en las acciones de transformación que puede desarrollar con otros, es donde busca su liberación y su autoemancipación de un modelo que no le permite vivir libremente. Touraine (1997: p. 85-86). Clara manifiesta cómo se hace sujeto al ser consciente de que hace parte de una sociedad: *“También estoy tratando de cambiar mi vida y cambiar la vida, es decir, transformar la sociedad, creo que eso es un elemento clave de lo colectivo, la transformación de la sociedad, que las cosas, mal que bien,*

siempre tienen que cambiar. Yo creo que ahí es donde está el sentido de ser sujeto”.
(2008)

El sujeto no se puede construir en la soledad, el sujeto se transforma cuando tiene la capacidad de reconocerse y de reconocer al otro como tal; por eso comprende que para mejorar su vida no lo puede hacer solo, necesita del otro para poder construir formas de existencia que cada uno pueda integrar.

El deseo de ser sujeto puede transformarse en capacidad de ser un actor social a partir del sufrimiento del individuo desgarrado y de la relación entre sujetos. El sujeto ya no se forma, como ocurría en el modelo clásico, al asumir roles sociales y conquistar derechos de participación; se construye imponiendo a la sociedad instrumentalizada, mercantil y técnica, principios de organización y límites conformes a su deseo de libertad y a su voluntad de crear formas de vida social favorables a la afirmación de sí mismo y al reconocimiento del otro como Sujeto. Touraine (1997: p. 89-90)

José lo comenta en sus experiencias, cuando pudo reconocer en el otro la fragilidad, a ese ser humano que, como él, podía buscar un mundo con alternativas diferentes: *“A pesar de que eran personas legendarias, encontrábamos que todos éramos seres humanos, con errores, miedos, amenazas”.* (2007)

3.3. La acción colectiva, condición *sine qua non* del sujeto político solidario

La esfera pública es un escenario, un espacio de acción del sujeto político. Como lo comenta Hannah Arendt, “surge de actuar juntos, de compartir palabras y actos”

Arendt (1998: p. 221). Pero la esfera pública es también el espacio del debate, el lugar de exposición de la vida común, de las condiciones bajo las cuales vive y se desarrolla determinada sociedad, el espacio de aparición de las luchas de los diferentes grupos, organizados o no, de las comunidades, el espacio para la socialización de las reivindicaciones, el terreno de expresión de las tensiones propias que viven los sistemas sociales y políticos. Allí se socializan los disensos y se construyen los consensos, y también se dan las luchas colectivas por ganar condiciones de vida deseables para distintos grupos sociales.

En la esfera pública finalmente aparecen y se agrupan las corrientes de pensamiento y acción que buscan fines similares frente a sus vidas, frente a la vida que quieren vivir; por ello, la acción del sujeto político en la esfera pública siempre es colectiva, y su condición de reconocimiento como tal se muestra en esta posibilidad. El sujeto político no se concibe actuando solo, pues sólo se reconoce a sí mismo y aparece ante los otros gracias a la capacidad de acción y al discurso que pone en evidencia en la esfera pública, donde se presenta ante otros que validan y reconocen su existencia.

Lo expresado anteriormente es convalidado por la experiencia de Clara y aparece en momentos vividos, donde ella siente que se configura o fortalece su condición de sujeto político:

Yo soy una mujer feminista, ahí soy una sujeto política, pero sólo en la medida que hago parte del movimiento de mujeres y desde el movimiento de mujeres me relaciono con otros y otras en

otros movimientos, por ejemplo el ambiental. Es ahí donde yo me constituyo como sujeto político... yo no sé si me hago entender [...] Pero es distinto a cuando yo como mujer me doy cuenta que sólo puedo transformar o contribuir a transformar las relaciones de poder entre los géneros en la medida en que entro en contacto con esos otros, entonces me tengo que relacionar con esos otros, o sea, yo no puedo ser feminista aquí aislada, sino que tengo que entrar en relación con las de mi mismo género y en la lucha específica de mi mismo género, poner a interactuar ahí todo lo que estoy viviendo y lo que estamos planteando como movimiento de mujeres, y digamos que en este sentido, como que se asume ya eso de ser sujeto político, porque entonces empiezo a ver que los otros entienden el sentido de mis luchas y el sentido de nuestras luchas como mujeres. Ahí como que hay ese tránsito a ser sujeto político, hay una diferencia en nombrarse sujeto político en la individualidad y hacerse sujeto político en la colectividad con otros. (2008)

3.4. La constitución del sujeto político desde la esfera privada

Cuando se habla del sujeto político, inmediatamente se hace relación con lo público, con el lugar donde se puede ver en acción. Pero ¿dónde se forma? ¿cómo se constituye? Es cierto que el sujeto político tiene como escenario privilegiado la esfera pública, donde gestiona, se moviliza, interactúa con otros, construye o derrumba estructuras. Pero no es el único espacio donde se configura, también en la esfera privada, aunque es en la esfera pública donde aparece, se fortalece y actúa.

Algunos autores sostienen que sólo en la esfera pública el ser humano se convierte en sujeto político, pero ateniéndonos a la manera como los participantes en esta investigación narran su historia, puede evidenciarse que también la esfera privada ha jugado un papel preponderante en dicho proceso.

Hasta hace algunas décadas sólo era posible hablar en familia de los asuntos “privados”; pero con el devenir de las sociedades esos asuntos irrumpen con fuerza en la esfera pública para ser debatidos y enfrentados con acciones públicas que atañen y comprometen a todos los miembros de una sociedad. Por ejemplo: la violencia intrafamiliar, los derechos de los niños/as, los derechos de los homosexuales, entre otros.

Lo anterior es reafirmado por varios de los participantes, que en sus relatos comentan cómo se da este proceso:

Lo personal es político... eso lo detestaban en los grupos de izquierda, ¿cómo que lo personal es político? Pues porque se hacía la política tradicional: ¡una cosa es la vida pública y otra es la vida privada, y de la vida privada no se habla en ninguna parte! Pero resulta que para nosotras en el feminismo poner las cosas de la vida privada, por ejemplo la violencia, cómo se vive el amor, todas las relaciones de violencia, todo eso ponerlo en lo público, era lo que permitía trabajar todas esas cosas y transformarlas. Así empezaron los primeros grupos de mujeres, juntándonos mujeres de todo tipo, que obreras, que intelectuales, que amas de casa, jóvenes, viejas, a conversar de nosotras de la sexualidad, pero a solidarizarnos también. Por ejemplo: ésta no se aguanta más esa relación, ¿cómo le podemos ayudar? Entonces llevémosla para la casa. (Clara, 2008).

Como lo menciona Clara, aquello de lo privado, de lo que no se habla en lo público, pero que también constituye al ser humano, es lo que impulsa la posibilidad de que los sujetos se den cuenta de su situación y la quieran transformar, y al dejar de ser un problema individual y convertirse en un problema público, rompa con la norma

impuesta por la sociedad y transforme aquel suceso cotidiano, donde impera el poder de unos contra otros, en este caso el poder del hombre sobre la mujer.

Fernando también comenta en su narración cómo en los espacios privados se forma ese sujeto político y cómo esto influye directamente en su accionar en lo público:

Yo podría decirte que yo concibo lo del sujeto político como cualquier persona que es capaz de realizar actividades de incidencia en la vida pública de una sociedad, y desde ahí pues casi que todas las cosas que uno realiza que apuntan a eso se convierten en una acción de sujeto político, es decir, cuando lo que uno hace apunta a la organización de la sociedad, a las estructuras del Estado, de las instituciones, a la concepción de la libertad, de la realización de los derechos, pues ahí siempre se está actuando como un sujeto político. Entonces podría decirte que sí, que prácticamente todas las facetas de la vida se convierten en acción política, incluso la misma acción familiar, o sea, son espacios donde vos estás tratando de construir y de legitimar una versión de hombre, una versión de pareja, una versión de familia, una versión de relación con la sociedad y todo eso de alguna manera va intencionado. Cuando uno habla de la redefinición de las estructuras familiares está pensando en la redefinición de las estructuras sociales y cuando estás pensando en eso, estás pensando en la redefinición del Estado y de los aparatos políticos. O sea, es que es muy difícil separar cuándo una conducta del hombre es política y cuando no, a no ser una de la intimidad, dónde estás vos con tu ser, ¿cierto? No es ya de interacción con los otros ni con lo público, pero pienso que cuando estás en lo público está el sujeto político.” (2007)

Fernando muestra la relación e influencias que en su vida han tenido lo privado y lo público, aquella línea divisoria que a veces es difícil percibir, para comprender dónde inicia un espacio y termina el otro, o qué tema corresponde a uno o al otro.

Para esta investigación, el sujeto político lo marca tanto el contexto histórico social como el personal, y estas personas que fueron entrevistadas, que compartieron sus experiencias de vida, relatan cómo lo que son ahora lo deben en gran medida a lo que vivieron en sus espacios de vida privada, y entre ellos aparece la solidaridad como eje fundacional de su ser político, que dirige y compromete todas sus energías hacia la resolución de algunas de las problemáticas actuales de la sociedad; un sujeto político que le apuesta al cambio, activo, en pro del bienestar de otros/as:

Siempre me he trazado una meta toda la vida, que uno donde esté debe mostrar algún resultado, es decir, que usted haga algo que transforme, algo que movilice y sirva para modificar algo en su vida y la de los demás...Uno pudiendo ayudar ¿cómo no ayudaba? A mí me nace eso, yo no tengo que pensar, ni decir el motivo, que es que por pesar, que no... Yo siento mucha motivación, eso sí siento yo, sobre todo la comunidad a la que le pueda resolver un problema, yo siento que esa felicidad es como contagiosa, que cuando uno le ayuda a una comunidad a resolver un problema, y uno realmente siente que están contentos solo sin tener que gritar... Es que yo hago esas acciones y no sé para dónde van, sé que hay personas así, porque por ejemplo, en los Comités Municipales, vea es una vereda por allá a cinco horas y yo no los conozco, no sé quiénes son, pero lo único que yo sé es que yo siento satisfacción cuando a la gente se le soluciona el problema [...] En mí hay una cosa, que me lleva, yo no sé por qué razón, a que tengo que construir unos vínculos con la gente, a que encuentren salidas, porque finalmente uno tiene otra información, uno puede conocer cosas que les ayuden de otra manera. Yo creo que la solidaridad es eso, ese tejido que se va haciendo, de que podamos de verdad a ayudar a las personas, con las que algún día nos encontramos. (Don Juan, 2007)

Un sujeto político que le apuesta a la reivindicación de lo humano, que permite que le duela lo que le pasa a otro, aunque no lo hayan herido a él/ella sino a uno de sus semejantes: *“Aunque usted tiene escuela y en su casa hay comida, hay que ir a cargar piedra y a mover arena en la construcción de la escuela y el centro de salud”*. (Fernando, 2007)

Ser sujeto político en la actualidad exige ser solidario, y no por asistencialismo con el otro, sino que es un asunto que tiene que ver con la búsqueda de justicia. No se trata tan sólo de afirmar que todos somos iguales, sino que para garantizar el desarrollo de la diversidad se debe garantizar la igualdad de derechos, la igualdad de oportunidades, Touraine (1997: p. 150), en unas condiciones donde el ser humano pueda desarrollar su vida dignamente, sin ser explotado, abusado o excluido.

Por todo ello es necesario pensar otro tipo de sistema, otro tipo de sociedad, donde el otro sea tratado como un semejante y no se desconozca por el hecho de ser diferente. Como condición que habita, que atraviesa la existencia del sujeto político, la solidaridad lo convoca a construir relaciones entre iguales; como se ha dicho anteriormente, a reconocer al otro como sujeto, con el que se puede interactuar, soñar, construir y debatir, donde la diversidad del otro alimenta y no destruye ni invisibiliza.

3.5. El sujeto político solidario es un sujeto constructor de poder como posibilidad

Como viene siendo entendido en este escrito, el sujeto político es un sujeto capaz de acción política y de discurso, en un escenario de acción con otros; es un ser que se reconoce atravesado por las historia y las experiencias de sí y de los demás que le rodean, capaz de transformaciones individuales y colectivas, con la facultad de revertir los órdenes establecidos y crear lo diferente, de cara a la dominación existente, capaz de resistir creativamente a las condiciones que el sistema le impone.

El poder es lo que mantiene la existencia de la esfera pública, el potencial espacio de aparición entre los hombres que actúan y hablan [...] Cabría decir que el poder es siempre un poder potencial y no una intercambiable, mensurable y confiable entidad como la fuerza. Mientras que ésta es la cualidad natural de un individuo visto en aislamiento, el poder surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en que se dispersan. Arendt (1998: p. 223).

En el recorrido realizado por este ejercicio investigativo el poder es visto y narrado de dos maneras: como algo dañino para el ser humano, una fuerza que detentan las clases dominantes de las sociedades, ejercida sobre y en detrimento de las clases subordinadas, utilizada para la explotación, la vejación y destrucción de los más débiles, o como la oportunidad de crear lo soñado y lo deseable en términos de transformación social, de justicia, de dignidad y de equidad. Así lo reafirma Fernando cuando narra:

Nuestra relación con el poder ha sido destructiva, no constructiva, nosotros sabemos tumbar poderes pero no sabemos construir poderes... Cuando vos entendés que el poder no es malo,

sino que el poder es bueno, ¿cierto? entonces te preguntás: bueno ¿para qué?... ¿Para qué sirve el poder?... El poder no sirve solamente para joder a la gente, que es lo que nos han enseñado, ¿cierto? ¡Todos a luchar contra el poder! El poder es malo, el poder hay que derrotarlo, el poder... pero no nos han enseñado a ser un proyecto de poder. Nosotros toda la vida —te digo nosotros buena parte de los que nos hemos movido por el mundo humanitario y por el mundo de la oposición—, nosotros somos muy buenos para saber cómo se derrota un poder pero no somos buenos para saber cómo se construye un poder y para qué el poder, para qué el ejercicio del poder. Entonces, cuando vos entendés que el poder es malo dependiendo en la orilla en la que vos estés, vos lo podés sufrir o lo podés disfrutar. Cuando uno piensa que puede llegar a disfrutar del poder, uno entiende que ese poder puede ser aplicado en beneficio de todas las cosas en las que uno ha creído. (2007)

El sujeto político sabe que tiene poder y sabe cómo y en qué momentos ejercerlo, no le teme, por el contrario lo desea y sabe lo que puede hacer con él; lo construye en el diario vivir, lo disputa con unos y lo comparte con otros:

Bueno, eso creo yo que sería lo primero, cambiar, transformar esa forma de concebirse, porque en cambio el que se concibe como sujeto político no va a esperar el cambio de comportamiento en el poder, va a aspirar a transformar las estructuras, que es algo muy distinto. La víctima, en términos generales, no dimensiona la necesidad de poder sino el ablandamiento, la generosidad, cambiar el comportamiento del poder. (Fernando, 2007)

En este sentido, la concepción de poder del sujeto político, está dada por asuntos que tienen que ver directamente con los alcances que el ser humano tenga frente a lo que se imagina de la sociedad en la que quiere vivir, sus expectativas, sueños, deseos, realizaciones; así como lo expresa Fernando: “De alguna manera los seres

humanos estamos en una carrera por el poder y dependiendo de qué tan grande sea la dimensión de nuestro pensamiento es nuestro proyecto de poder”, y en esa carrera de detentar el poder, es posible como nos lo evidencia el mismo Fernando, pasar de una manera de pensar el poder como algo malo a pensarlo como oportunidad:

Entonces, llevado a lo racional, yo entiendo que desde ese trabajo usted puede hacer cosas de mucho impacto y puede acceder a escenarios de poder, donde ese poder puede aprovecharse en función de transformar algunas cosas. Eso a mí me determina ese trabajo y yo me mantengo en función de ese trabajo. Lo que pasa es que cuando yo en lo personal trasciendo mi condición de víctima, ya no me siento cómodo en ese espacio, ¿sí?, entonces, ya mi relación con el poder es distinta, mi relación con el poder no es de confrontación, de oposición, de crítica, sino que mi relación con el poder es de disputa por el poder, un poco más abierta, un poco más franca. Entonces, en esa nueva relación con el poder mi escenario no va a ser el trabajo con víctimas, mi escenario va a ser el trabajo con sujetos que construyen poder. (2007)

El sujeto político que concibe esta investigación es un sujeto ubicado histórica y socialmente, que conoce el mundo que habita y sus condiciones; abierto a todas las posibilidades que puede construir con otros, a la negociación, sin poner en riesgo los principios que sustentan su acción en lo público, su orientación al bien, pero que es capaz de construir con otros distintos y con maneras de pensar divergentes, desde el discurso, el debate argumentado y la acción, otro mundo posible, otro modo de vivir con dignidad y no desde el papel de la eterna víctima que sólo espera dádivas del poder. En síntesis, que tiene una concepción clara y contundente del poder, de su sentido, su utilización y su finalidad:

La concepción de poder es muy importante, porque cuando vos te ponés en una concepción de poder, vos te permitís relacionarte con cualquiera, escuchar a cualquiera, validar la propuesta de cualquiera, porque vos estás negociando. Cuando vos estás negociando, no hay propuestas malas, ni hay interlocutores malos, ¿cierto? vos tenés que estar en disponibilidad de coger de todos lados a ver qué sirve para tu proyecto, vos estás más preocupado por construir tu proyecto que por destruir el de los demás. Claro, hay momentos en que los proyectos son irreconciliables, y el uno tendrá que arrasar al otro, ¿cierto? pero eso ya lo determinan las fuerzas, las condiciones de poder. (Fernando, 2007)

Por lo tanto, la relación de sujeto político con el poder es una relación horizontal; el sujeto político contemporáneo, no busca destruir el poder, *busca ser poder*, tiene una concepción de poder, y es consciente que sólo ha de servir a proyectos colectivos de transformación.

Para el sujeto político cada logro, cada victoria, se convierte en motivo de alegría, de júbilo, de gran felicidad, un sentimiento que es poco visible para muchos autores al hablar sobre la constitución de los sujetos políticos, pero las narrativas, las historias de estos personajes, permiten encontrar un logro personal en cada logro colectivo y cómo aquello que se ha generado en lo público permite vigorizar lo íntimo de cada ser.

3. 6. El poder de la solidaridad

Una convicción que acompaña permanentemente a los sujetos políticos de esta investigación es el poder de transformación que tiene la acción colectiva, son unos convencidos de esto y luchan por fortalecer procesos comunitarios donde ellos aparecen como uno más que discurre, propone, resuelve y actúa frente a diversas situaciones, pero a la vez, reconocen el potencial transformador de los procesos colectivos y la imperiosa necesidad de que cada sujeto se haga dueño de su vida, consciente de sus potencialidades y falencias y cargue con ellas para ponerlas también en juego, de cara a los retos personales y colectivos. Así, en lugar de ser la norma que limita o la frontera que encorseta, Larrañaga (2005: p. 60), la solidaridad es el horizonte que invita a caminar y que dota de fuerzas extraordinarias para salir adelante en medio del dolor y las dificultades:

También fue exitoso en medio de ese bloqueo organizar salidas con la población, “¡Vamos p’al pueblo!”, “¡Ah es que si salimos nos matan!”... No... si usted sale solo lo matan, pero si salimos todos en gallada, con acompañamiento, con una propaganda previa, con una campaña previa, no nos va a pasar nada, y efectivamente lo logramos. Es que yo te puedo decir que era una situación de éxito... o sea, yo recuerdo una de las salidas en especial. En Granada hay un corregimiento que se llama Santa Ana... la gente de Santa Ana no podía salir al pueblo, entonces teníamos gente que estaba enferma y no podía ir al médico, muchachos que no se habían siquiera registrado, que no tenía su cédula, eh... señoras que no habían salido a bautizar a sus niños porque los mataban en el pueblo... Y no... “¡Vámonos, vamos p’al pueblo!”. Contratamos unos carros, unos buses, conseguimos un acompañamiento internacional y nos fuimos p’al pueblo. Entonces eso fue enfrentar el retén del ejército, fue enfrentar a los

paramilitares en el pueblo, fue enfrentar la hostilidad, fue aguantar insultos, fue arrebatárle gente a ellos cuando los tomaban y se los querían llevar en presencia de todo el mundo, pero fue regresar después a Santa Ana, con todo el grupo completo, intacto y feliz. Yo recuerdo mucho cómo la gente gritaba de la emoción, cuando estábamos entrando otra vez al caserío en Santa Ana, que los carros empezaron a pitar, la gente gritaba, la gente... o sea, y ese día se desbocaron en el pueblo; o sea, se pusieron a tomar cerveza, a bailar, eso fue una cosa muy bonita, la gente sintió que si se juntaba podían desafiar algunas cosas que parecían indesafiables... (Fernando, 2007)

La solidaridad construye poder, es una fuerza arrolladora, que es capaz de desafiar cualquier amenaza, porque hay compañía, porque no es solo uno el que dice, el que actúa, sino que son varios, son muchos: *“Es algo que se convierte en una invitación constante a innovar, a crear, cómo mejoramos nuestra actualidad, cómo mejoramos lo que es cotidiano constantemente... y esto te lleva a construir cosas que perduran por mucho tiempo; es algo que le apasiona a uno, que logra coincidir con el deseo del otro. Que nace para darle solución a una necesidad colectiva, es lo que nos lleva a la organización comunitaria”* (Don Juan); da por ello la sensación de apoyo, de resistencia, de ser capaz: *“Cuando los hombres cooperan leal y responsablemente avanzan y ganan más que cuando actúan cada uno por su lado”*. Larrañaga (2005: p. 62). Pero además, propicia la convicción de que el estado de cosas por las que se lucha en colectivo se va a transformar para bien del mismo colectivo, da la sensación que la ‘pelea’ se va a ganar. En estos dos asuntos reside en gran medida, la potencia propia de los esfuerzos colectivos:

Cuando vos evidenciás que 2.000, 3.000 personas están moviéndose en función de la defensa de un interés común como proyecto de poder, vos ahí tenés las dos sensaciones, ¿cierto?, tenés la sensación de poder. Cuando vos ves esa montonera de gente movilizándose en torno a un propósito, vos decís “Somos poderosos”, pero al mismo tiempo sentís la solidaridad cuando decís “Nos estamos acompañando”, ¿cierto?, y vos sabés que son... que están hombro a hombro, que están el uno con el otro y que se van a acompañar por mucho rato en ese propósito, ahí se siente la solidaridad”. (Fernando, 2007)

Existe igualmente claridad en la imperiosa necesidad de cambiar la mentalidad de victimización que acompaña permanentemente a las personas y los procesos en los que están inmersos, y reconocer que no es posible transformar el estado de cosas, si no hay una transformación de esa mentalidad: *“Yo empiezo a reconocer que lo que hay que hacer es cambiar la forma de ver la lucha, ¿no? Cambiar la forma de ver la posibilidad de transformación de la sociedad. Y ¿cómo se hace? Yo creo que lo primero que hay que cambiar es la mentalidad de víctimas a mentalidad de poder. (Fernando, 2008)*

No es ni mucho menos, la necesidad que olviden los atropellos de los cuales han sido víctimas, sino que es la obligatoriedad de reconocer el potencial liberador que tiene una víctima que sabe el poder que tiene desde su condición, para transformar las condiciones que la propiciaron como tal:

El pesar, la solidaridad y el sentimiento humano que puede generar la historia de un torturado, puede ser más poderoso que el poder del mismo tirano, y el tirano puede terminar completamente arrollado por ese poder, o sea, la víctima no siempre está en una posición de

inferioridad, cuando decide asumir ese papel de víctima como un ejercicio de poder [...] El ser víctima puede ser, digo ya pasando al terreno de lo consciente, yo puedo simplemente querer ser víctima para ser víctima eternamente, no cuestiono el poder, me quedo siendo víctima, eso me genera algunas condiciones de supervivencia, pero no cuestiono el poder. Pero también ser víctima puede ser el ejercicio consciente de un proceso de empoderamiento para derrotar el poder. (Fernando, 2008)

Sobre el mismo tema, Clara comenta:

Yo pienso que a la gente no hay que minimizarla, a mí me aterra esa mirada de víctima, con las mujeres también, empezar a ver las mujeres como víctimas, pero nos damos cuenta que eso no ayuda a nada. Las mujeres vivimos situaciones muy terribles, en términos de violencia, pero también tenemos que tener postura, qué hacemos para salir de ahí. La victimización yo creo que no ayuda para nada. Tiene que ver con el empoderamiento de cada persona. (Clara, 2007)

Finalmente, el sujeto político entiende que la potencialidad de su desarrollo moral, fundamento último de su acción y discurso con otros, basado en su concepción de justicia, pasa y es reconfigurado permanentemente por su capacidad de “aparecer” ante otros, construir permanentemente con otros y hacer surgir en la cotidianidad nuevos amaneceres de emancipación.

La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba; la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo.

Eduardo Galeano

4. LA SOLIDARIDAD COMO RESISTENCIA

La solidaridad como resistencia es una de las categorías halladas en las narrativas de los sujetos participantes de esta investigación. Este capítulo profundizará en esa relación de la resistencia con la solidaridad y como estos dos conceptos se entretajan a través de las vivencias de aquéllos que le apuestan al trabajo colectivo como una forma de contraponerse a lo supuestamente establecido, a esas órdenes globales que destruyen, invisibilizan y minimizan las diferencias, las heterogeneidades y las libertades de quienes carecen del poder pero luchan por ampliarlo y obtenerlo.

Este capítulo está dedicado a aquellas opciones que han generado victorias no sólo individuales sino también colectivas y que han dejado marcas indelebles que han permitido seguir generando caminos para cambiar esos destinos predeterminados para los que no tienen el poder.

4.1. El enjambre³ social debe ser renovado

En algunos contextos colombianos, antes era costumbre saber de la situación o de la necesidad del vecino, de las personas de la localidad; ahora es más fácil saber sobre las dificultades de seres humanos que se encuentra al otro lado del mundo, según lo manifiestan los medios de comunicación en sus noticias o a través de la Internet; es decir, el ser humano crea identificaciones más fuertes con lo externo que con su realidad cercana; así, las relaciones locales se van desdibujando, se van haciendo más lejanas, se van destruyendo. No se sabe si quien vive al lado es un terrorista o un posible enemigo. Por lo tanto, se hace más fácil confiar en el amigo virtual que brinda la seguridad de la distancia, porque por medio de ésta se dificulta la generación de un enemigo, situación que se supone inexistente respecto a aquél encuentra cercano.

En su libro *Multitud*, Negri y Hardt (2004), dejan claro esta sensación de riesgo que ha generado lo que ellos han llamado la “guerra permanente”. En la actualidad, los seres humanos se sienten temerosos de ser invadidos, atacados o eliminados y por lo tanto buscan la *seguridad* que brinda la tecnología, pero no las relaciones interpersonales con el vecino, o con quien puede ser el amigo. La palabra *terrorismo*, que se ha vuelto común en los discursos políticos y en los programas de gobierno mundiales, se ha convertido en el comodín de las propuestas de los gobernantes para ser elegidos. El miedo que sienten los humanos ha motivado la oferta de

³ Esta expresión es tomada de la tesina del profesor Jaime Nieto, que él retoma de Negri y Hardt, entre otros, y que quiere significar la rica diversidad y la coordinación implícita de sentidos y de acción de la lógica de resistencia contra el poder.

nuevas tecnologías de seguridad: la sobreproducción de armamento, la tecnificación de equipos para rastrear y escuchar llamadas, todo aquello que procure la seguridad del ciudadano, pero en ningún proyecto político está la generación de lazos de confianza, de alianzas que produzcan alternativas diferentes, que generen vínculos que permitan el cara a cara con el diferente, lejano territorialmente, mas no por ello enemigo.

¿Cómo es posible generar vínculos de solidaridad en un mundo de individuos? Las realidades presentes, o al menos las construidas por los que tienen el poder, sólo dejan como alternativa la soledad en los seres humanos. Cada vez hay más acciones que pretenden homogeneizar y acabar con las alternativas de resistencias que intentan generar un mundo diferente, un mundo donde quepan todos los seres humanos, y poder rescatar esa aspiración de la modernidad, la constitución de un sujeto que pudiera pensarse como constructor de una historia, tanto social como individual, que pueda reflexionarse para actuar, para decidir a cada paso sus acciones .

Pero no todos los actos humanos llevan al pesimismo, hay personas en el mundo que se resisten a la idea de ser homogeneizados, controlados, que luchan para sostener o construir otras alternativas de llevar una vida con dignidad, con más reconocimiento de un sujeto que se rebela contra los patrones establecidos al interior de la globalidad, transformándose así en un sujeto político de resistencia. ¿Y qué es resistir? Resistir es sostener la diferencia de cada sujeto, pero una diferencia que habla de la diversidad de un colectivo y de una sociedad, capaz de reconocer la

singularidad de los otros y que puede por lo tanto establecer códigos de convivencia en los que se permite crear otras formas de sociedad, más digna y justa. Resistir también es crear el “contrapoder”, procurar la comunicación y organización de los sujetos en torno a problemáticas o anhelos comunes de libertad, justicia y solidaridad, de cara a la construcción de alternativas de vida colectiva digna.

4.2. El enjambre se renueva a través de las resistencias

Cuando se habla de resistencia se habla de la construcción y emancipación de un sujeto histórico y de un sujeto político. No puede resistir aquel que no se reconoce, aquel que no ha criticado su propia cultura. Parafraseando a Touraine, aquel individuo que no ha pasado por el proceso de desgarramiento, del dolor de pensarse, de reflexionar su contexto y su historia para definir quién es y qué puede hacer en el mundo. Aquél que resiste no padece la historia, trata de cambiarla, no da las cosas por sentadas, las interroga, cuestiona la vida y cada acto que constituye esa cotidianidad del ser humano. Para los sujetos participantes de esta investigación, sus actos de resistencia hacen parte de la constitución de sus experiencias solidarias, donde se encontraban con los otros viviendo procesos que permitieron generar acciones colectivas para romper con injusticias instauradas en momentos y circunstancias históricas en las cuales sus resistencias no se identificaron por la toma de las armas sino de la palabra, como lo vivió Clara: *“Y realmente me dediqué a hacer la historia de los grupos, a escribir sobre la historia de las mujeres, la historia de la participación política, cosas como así, mejor dicho, todo el tiempo haciendo, rebelándome a lo que está establecido, a la manera como han sido las cosas y*

buscándole como otra manera al asunto” (2007), registrando la historia vivida a través de la cual ella misma se revela.

Los personajes de esta investigación han vivido la solidaridad también como resistencia. Ésta les ha permitido sentir satisfacciones y conquistar logros. Actos solidarios planeados, ejecutados, experimentados; demostraron que al tener en su centro una propuesta de resistencia, se pueden lograr victorias políticas, de alcanzar aquello que se creía inalcanzable. En este orden de ideas, las vivencias demuestran que cuando una comunidad deja de pensarse en la individualidad para actuar en lo público, logra transformaciones que permiten generar cambios para reconquistar la dignidad, porque finalmente las luchas de la resistencia son luchas por la dignidad humana, y la solidaridad se convierte en ese motor de reconocimiento del otro como ser humano, el cual debe ser tratado como un igual en derechos, un ser humano que puede generar acciones de resignificación de su ser, desmontando representaciones de inferioridad o de subordinación.

4.3. La resistencia se construye entre iguales, no entre subordinados

Las luchas de resistencia se dan cuando hay un convencimiento de igualdad en todos los sentidos: en las condiciones que se tienen, en los derechos vulnerados, en las capacidades, en los sueños de transformación. No es posible pensarlas creyendo que puede haber dentro del movimiento “quien manda y quien obedece”. Si varios sujetos deciden unirse en pos de la consecución de un bien común es porque está claro que todos tienen la misma motivación.

Por esto, hablar de resistencia en esta investigación es hablar de elementos que facilitan la constitución de solidaridad. La resistencia se crea en el colectivo, en el reconocimiento del otro, en ver en la cara del otro las propias necesidades, los propios intereses y las expectativas para obtener un espacio en el mundo en el cual ambos puedan ser respetados. En la solidaridad, la resistencia juega un papel fundamental —es su motor—, porque el otro se convierte en la razón de cada sujeto para seguir luchando:

Y todo nos tocaba a nosotros aprender a hacerlo. La partera estaba sola, entonces acudían a nosotros. Yo creo que nosotras nos volvimos como de más edad antes de tiempo. Fue una experiencia muy bonita, muy interesante. A nosotros eso nos marcó la vida también, y claro lo marca a uno en el sentido de empezar a luchar, porque (sic) en esos lugares haya los servicios de salud, porque haya justicia social... Entonces, mira que yo creo que todas esas cosas marcan las decisiones, las elecciones... (Clara, 2007)

La solidaridad genera redes y lazos de confianza, y por medio de los actos de resistencia colectivos permite que el otro recupere su dignidad y respeto por sí mismo; por lo tanto, no da cabida a la generación de la violencia simbólica⁴ de hacer sentir al otro inferior. La solidaridad desarrollada desde la resistencia permite generar vínculos entre los seres humanos, convirtiendo la necesidad, el dolor del otro, en un

⁴ Bourdieu hizo un incisivo análisis del intercambio de dones como un mecanismo mediante el cual el poder se ejerce ocultándose y no en términos de una estructura formal de reciprocidad, a la manera de Marcel Mauss y Lévi-Strauss. En una sociedad donde hay relativamente pocas instituciones que puedan dar una forma estable y objetiva a las relaciones de dominación, los individuos deben recurrir a medios más personalizados de ejercer el poder sobre otros, como el don o la deuda. El regalo generoso que no puede ser correspondido con un contra don es un medio más suave y sutil que el préstamo de crear una obligación duradera que vincula al receptor con el donante en una relación de deuda personal. Dar es también un modo de poseer, una manera de atar a otro ocultando el lazo en un gesto de generosidad. Esto es lo que Bourdieu describe como «violencia simbólica», en contraste con la violencia abierta del usurero. Fernández (2005: p. 7-13)

sentimiento social, en una necesidad colectiva a la cual se le debe buscar una solución:

Por ponerte otro ejemplo, Mutatá, Urabá: cuando fuimos a Ruta⁵, que fue una delegación más pequeña, de acompañamiento, de hacer talleres, de elevar cometas con los niños y nos tocó una masacre ahí ¿qué hacíamos? Pues yo me sentía como... yo qué estoy haciendo aquí en esto tan horrible, con muertos, con... acompañar a la gente, ayudar a que se pueda hablar, se puedan nombrar las cosas que se están sintiendo, a que esto se pueda lograr acompañando, pues nosotras transmitimos esto, eso sale al mundo, porque a partir de eso a la gente le llegan ayudas, nosotras somos como testigos, nosotras nos encargamos de relatar, de contar, es muy difícil, pero es como uniendo mundos, sintiendo que no estamos solas, que nos apoyemos, que son luchas, es decir, que nos conocíamos... (Clara, 2008)

Porque la solidaridad ejercida desde los actos de resistencia permite la construcción del nosotros, de un nosotros político donde se puede reconocer la diversidad de cada individuo que la compone. Mientras que de acuerdo con las observaciones que realiza James C. Scott en su libro sobre la resistencia, los estados de subordinación, de resignación, generan máscaras en las cuales los subordinados terminan reconociéndose, es decir, legitimando el modo de vida que lleva. La solidaridad realizada desde los actos de resistencia colectiva permite la autenticidad de los sujetos, ya que genera ambientes de confiabilidad permitiendo que el otro no sea el enemigo, generando relaciones de igualdad, las cuales permiten que los temores se

⁵ Desde su misión, la Ruta Pacífica de Mujeres es un movimiento feminista y pacifista con un accionar político, cultural y social dirigido a fortalecer la visión feminista del pacifismo, la no-violencia y las resistencias civiles, y promover la inclusión de las propuestas políticas y sociales de las mujeres colombianas. Para la Ruta, el feminismo es una postura ético política, pacifista, antiguerrerista, no-violenta, a través de la cual se impulsan transformaciones en lo público y lo privado que contribuyen a la construcción de la paz y la justicia social en el país. En: www.rutapacifica.org.co

develen y se puedan manifestar las intenciones y las proyecciones hacia donde un “nosotros” quiere avanzar y alcanzar un grado de bienestar individual y social que permita un empoderamiento colectivo entre iguales.

Por consiguiente, cuando es impulsada desde los actos de resistencia social, la solidaridad genera espacios políticos en los cuales los protagonistas son las víctimas, los inferiores, los subalternos, quienes toman y crean otros poderes, otras maneras de movilizarse sin ser controlados por quienes aducen tener el poder.

...Ninguna de las prácticas ni de los discursos de la resistencia pueden existir sin una coordinación y comunicación tácita o explícita dentro del grupo subordinado. Para que eso suceda, el grupo subordinado debe crearse espacios sociales que el control y la vigilancia de sus superiores no puedan penetrar. Si queremos entender el proceso de desarrollo y codificación de la resistencia, resulta indispensable analizar la creación de esos espacios sociales marginales. Sólo especificando cómo se elaboran y se defienden esos espacios será posible pasar del sujeto rebelde individual —una construcción abstracta— a la socialización de las prácticas y discursos de resistencia. James C. Scott (2000: p.147)

Al ser la resistencia un acto que fortalece la solidaridad, abre la posibilidad de transformación de individuos en sujetos políticos, ya que esta transformación se da en los seres humanos cuando son capaces de reconocerse en el rostro del otro, en ese rostro igual que puede estar demandando lo mismo que el individuo en su privacidad exigía, pero que creía que no era razonable reivindicarlo ante una sociedad.

4.4. El sujeto político en la resistencia

Como dijo Ingrid Betancourt en su discurso cuando le fue entregado el Premio Príncipe de Asturias: “Resignarse es morir un poco, es no hacer uso de la posibilidad de escoger, es aceptar el silencio”. La resignación es perder, es ceder, es creer que ya todo está establecido y que nada puede cambiar. El resignarse permite que los sistemas establecidos se perpetúen en el tiempo y que la esperanza se escape de la caja de Pandora; resignarse es pensar que todo está perdido.

Para esta investigación el sujeto político no es aquél que está preestablecido en algunas sociedades contemporáneas, que definen al sujeto desde la conformación del clientelismo y desde los fanatismos religiosos, sino aquél que no se resigna y sabe que puede transformar su vida si así lo desea. El sujeto político que es solidario cree que la obtención de una vida con dignidad es una construcción social y que la lucha por esta construcción se mueve en los planos de la intimidad, de lo privado y de lo público.

La resistencia permite tomar aliento y generar alternativas para lograr cambios, los cuales se pueden obtener, más aún, cuando es un grupo el que se moviliza por ellos, porque la solidaridad convertida en actos de resistencia no se puede realizar desde la soledad sino mano a mano con un igual. Así, lo comenta José en su relato:

En los años 80 y 82 hubo una crisis grandísima en el sector textil, todavía existía el trabajador clásico, el que todavía estaba inmerso en el sector sindical, el que tenía reconocimiento en el

barrio por pertenecer a Fabricato, Tejicóndor y otras pequeñas empresas. En esa época surgió una forma organizativa que trataba de coordinar el trabajo de Medellín, del Área Metropolitana —la Coordinadora de Solidaridad y Protesta—. Ésta trabajaba en la organización de las marchas, más que todo frente a las injusticias de los patronos y se hacían las movilizaciones con los obreros, se hacían actividades con Everfit y apoyaba a los obreros sindicalizados. Se llevaba la solidaridad a la práctica, cuando los obreros salían a paro porque había sobreproducción y el sindicato peleaba por los pliegos de negociación, por los despidos. Se organizaba un pliego de peticiones, y si no era atendido se llamaba a huelgas y se llamaba a la Coordinadora. Ésta movía la solidaridad en los barrios populares, se hacía la operación canasta en la comuna nororiental, centro oriental, en Bello e Itagüí. Consistía en organizar brigadas, una organizaba las propagandas y medios de mitin, volantes y megáfonos y se hacía también en las parroquias, se hacía el sancocho y salía la gente con canastas pidiendo el arroz, frijoles, aceite, papa, plátano y se recogían cantidad de canastas, sobraba mercado para darle a los obreros, para sostener la carpa de la huelga y a los que acompañaban. La Iglesia también apoyaba, la gente ya tenía conciencia y de esta manera el sindicato lograba el pliego de peticiones en esa época. (José, 2008)

En este relato se evidencia la lucha compartida, la participación de una comunidad en la búsqueda de soluciones colectivas, porque para poder construir la solidaridad desde los actos de resistencia se necesita la disposición de cada sujeto para trabajar y luchar en compañía de otros, no desde la soledad, no desde el individuo que se asume solo en el mundo, porque hasta en el nacimiento se necesita la ayuda del otro: “Poner el corazón” como dice Fito Páez en su canción. El que no quiere padecer la historia tiene que trabajar con otros para cambiarla, porque finalmente las utopías se consiguen yendo en pos de ellas. Así lo demuestran por medio de sus relatos los narradores de estas historias, que reconocen la solidaridad como un valor

que los incita a la resistencia, en el cual pueden determinar que para resistir es necesario contar con el otro, reconocer al otro como un par que permite estratégicamente lograr victorias y alcanzar fines colectivos.

Diferente a lo que enuncia Maquiavelo —“El fin justifica los medios”— los narradores invierten esta frase, donde los medios, es decir, las alianzas, el compañerismo, el trabajo colectivo, justifican el fin, es decir, los objetivos ganados en las luchas cotidianas, que ya no pueden ser comparadas con las guerras de los reinos y las grandes batallas de las naciones, pero que sí están movilizadas por el sentimiento de alcanzar la dignidad y la justicia de quienes participan en ellas.

Solidaridad significa responsabilidad.

Significa entrega: es ir más allá, ponerle la pasión y el corazón a todo lo que realizamos.

Solidaridad significa generosidad, pensar en los demás y en que siempre podremos dar más, entregar más, compartir más, dejando a un lado el egoísmo.

Solidaridad es brindar un apoyo con sentido, que genere impacto: causando bienestar y alegría.

Ser solidario es vivir un compromiso permanente con los demás, sembrando esperanza e inspirando optimismo. Optimismo que ejerce liderazgo al motivar a otros hacia la búsqueda de soluciones.

La solidaridad, es una forma de vivir todos los días con la mente y el corazón dirigidos a los demás.⁶

⁶ Gabriel Silva Luján. Gerente General de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. 2009.

5. LA SOLIDARIDAD COMO ACOGIDA

La participación indeleble del Otro en la constitución de subjetividades y los vínculos que se generan al reconocer a los demás, es lo que evoca la Acogida, significando ésta la comprensión de que “Soy en la medida en que soy plural”. Porque “Yo soy quien soy”, en cuanto estoy en el lugar del Otro.

Bernhard Waldenfels

Las motivaciones escriturales de este capítulo surgen de las convicciones sociales de las investigadoras frente a la vida, argumentando que la finalidad de la existencia humana cobra vigencia en la medida en que se construyen y se comparten sueños como aspiraciones colectivas.

Gracias al prisma fenomenológico - hermenéutico se logró construir el presente escrito que inicia evocando la acogida, desde su significado de reconocimiento del Otro, lo cual implica un acercamiento, un compartir y acompañar a los rostros que se presentan cotidianamente, para lo cual nos servimos de algunos relatos biográficos contruidos con los sujetos participantes, que finalmente ayudaron a ampliar la reflexión sobre el no sentirse ajeno frente a la situación de los demás e implicarse en las circunstancias que viven otros.

Con el fin de debatir dos posturas teóricas de autores contemporáneos, se amplía la información sobre la acogida como reconocimiento de un “nosotros” en donde se reivindica lo humano, porque es común para todos, con fines transformadores y de bienestar colectivo.

Se finaliza este capítulo con una alternativa educativa: el arte como medio para la sensibilización y el reconocimiento de las fragilidades humanas, que propicia una cultura del cuidado del Otro, evitando la indiferencia y uniendo voces por un mismo objetivo: una apuesta por lo colectivo, reivindicando lo humano en todos los procesos sociales y reconociendo la virtud potencializadora del Otro.

5.1. Acoger significa: encuentro, acercamiento y compañía

Acoger es compartir, es percibir la compañía del Otro, es encontrar significados en los rostros que se presentan cotidianamente de manera inevitable: “*¡Solidaridad es uno acompañar! [...] Acompañar a una comunidad, a un amigo, a la familia. Acompañarlo en las debilidades, acompañarlo en el momento que se necesita.* (Don Juan, 2007). Esta condición de acogida hace parte de la esencia de la vida, porque quien es acogido participa en la revelación del Otro, lo cual ayuda a configurar la propia existencia, la construcción de identidad y el proceso de devenir sujeto; lo mismo ocurre con quien acepta la invitación de acoger a los demás.

En la medida en que se van acercando otros, se hace posible comprender la acogida como un encuentro con distintos matices, encuentro de la diferencia que perfecciona

la vida, encuentro con hombres y mujeres que le apuestan a un buen vivir, que luchan juntos por la convivencia digna para todos, encuentro con otros que sufren, encuentro con motivaciones para sonreír, amar y construir.

Acoger significa acercamiento, porque el reconocer los rostros que se presentan en el devenir implica una cercanía, un dejarse afectar por una mirada, una lucha compartida, un llanto, una convicción o un dolor. Acercarse es reconocer la humanidad común en todos, reconocer y valorar las virtudes de la especie humana trascendiendo las diferencias de religión, idioma, territorio y costumbres, porque el hecho de ser humanos es razón suficiente para el encuentro de subjetividades, compartir sueños y unir acciones. La acogida se relaciona con la proximidad con el Otro para reconocer su rostro. Eso no quiere decir que se desconoce el potencial de un silencio, de un discurso contundente, de una manifestación colectiva; por el contrario, todas estas expresiones, posibilitadas por el lenguaje, representan rostros. El rostro es la identidad de un ser, parafraseando a Levinas, “no es sólo la presencia sensible de un casto fragmento de piel con frente, nariz, ojos, y boca, no es un signo que pudiera remontarse hacia su significado. El rostro no puede definirse como una forma plástica de un retrato...El rostro es esa relación con lo desnudo, con lo frágil, con lo débil, con lo humano que es común en todos”. Levinas (1993: p. 46- 130).

La capacidad de acoger al Otro está directamente relacionada con cómo se va desarrollando la subjetividad, la cual “se constituye en la escucha y en la respuesta atenta de la palabra del Otro, una respuesta a su apelación y demanda”, Bárcena y Mélich (2000: p.140), la subjetividad está definitivamente constituida por el vínculo

que se establece con el Otro, quien es reconocido como un igual y además comprende que en este mundo todo requiere ser nombrado para existir.

Por lo tanto, acoger implica involucrarse, darse a otros, requiere del reconocimiento de rostros y sumergirse en relaciones intersubjetivas, comprendiéndolas como un contraste de sujetos, de aquéllos que dejan su huella, su recuerdo, su vivencia, sus opiniones, su ser, como una marca en la vida, generando un entramado de vínculos que permiten ser leídos en otros, y ser narrados por ellos.

La construcción de la identidad, el reconocimiento social, el crecimiento y la evolución en cada día de la existencia, son posibles por la relación con otros y otras. Participando en esa relación intersubjetiva, el “yo” se da y se construye a la vez, por la presencia y divergencia de la humanidad encarnada en otros.

La vida es un entramado de personajes, episodios, sentimientos, aprendizajes, sinsabores y recuerdos, que son construidos en gran parte por rostros que han tatuado la subjetividad de muchas personas: los padres, la escuela, la familia, los amigos, la calle, los medios de comunicación, los compañeros de vida, los escenarios académicos y laborales, configurando indudablemente la subjetividad, la forma de ser y estar en el mundo.

Involucrarse significa no ser indiferente, no ignorar al otro, sino escuchar y movilizarse hacia la necesidad, apoyo o consejo que los demás requieren. Involucrarse es recurrir a la acción transformadora:

Yo entiendo la solidaridad como la posibilidad de ser uno (sic) en un propósito, de que un grupo se traduzca en "uno" bajo un propósito común, para mí eso es la solidaridad. En algunos momentos ese "uno" estará para dar peleas, ese "uno" estará para socorrerse, para darse ayudas puntuales, ese "uno" estará simplemente para acompañarse. Ésa es una posibilidad de ser "uno", digamos que es el espíritu de la comunidad. (Fernando, 2007)

Bajo este entendimiento se hace posible comprender por qué el ser humano tiene la capacidad de sentir como propias muchas de las experiencias por las cuales pasan sus semejantes, tanto de alegría y regocijo como de dolor y tristeza. Pareciera que una condición básica del ser hombre o mujer es la capacidad de sentir en la propia carne lo que le pueda acontecer a otro ser humano. Así, en la medida en que esas situaciones toquen las fibras más profundas de la vida misma, es posible que se susciten sentimientos que permitan realizar un proceso empático donde se movilicen prácticas que lleven a actuar de manera decisiva frente a la propia vida y frente a las de los demás.

La condición de fragilidad, de sentirse y saberse vulnerables a muchas cosas y situaciones del mundo, es casi siempre la que invita a acercarse a otros más fuertemente, proteger y ser protegidos; no en vano suele decirse que es en los momentos de dolor y de pérdida del sentido de la vida, de la esperanza, cuando más se necesita de los otros y se recuerda y se valora más su cercanía.

El sentimiento de cuidado del Otro es al que hace referencia don Juan en su relato, para responder por qué y cómo actúa en favor de los demás: *“Uno siente mucho, algo por dentro, como si se desgarrara frente a vulneración de las otras personas... y pienso en la acción natural, porque cuando uno actúa con naturalidad, no se le olvida cómo actuar”*. En este fragmento biográfico se percibe un deseo que nace desde lo más profundo del ser mismo, que es ‘connatural’, que es significado de sentirse involucrado con los demás.

5.2. Acogida es el reconocimiento de un “nosotros”

No es extraño que en la actualidad se hable mucho desde el interés particular y se vivencie la competencia destructiva desconociendo al otro, en donde los fines son un pretexto para actuar de manera egoísta, prevaleciendo los intereses particulares e ignorando por completo el mal que se causa a los demás.

Por eso es urgente en esta sociedad tan compleja, hablar de un “nosotros”, reconocer a través de la alteridad el potencial de lo colectivo, asimilar que el bien de todos es también el bien propio. Jürgen Habermas (1996: p. 23) lo argumenta así:

El igual respeto de cada cual no comprende al similar, sino que abarca a la persona del otro o de los otros en su alteridad. Y ese solidario hacerse responsable del otro como uno de nosotros se refiere al flexible “nosotros” de una comunidad que se opone a todo lo sustancial y que amplía cada vez más sus porosos límites.

Hablar de un “nosotros” es reconocer que en el mundo no se está solo, que la unión de esfuerzos, propósitos y acciones contribuyen al cambio de la realidad: “*Uno tiene que sentir que somos iguales, sentimos las mismas necesidades, tenemos las mismas debilidades todos, y ¿por qué no ayudar en el momento oportuno? Por esto debemos ser solidarios*” (Don Juan, 2007), porque no hay razones para evitar compartir, para no reconocer que hay algo común en todos. Como dice Rorty, “¿Qué otra cosa puede ser, si no la solidaridad humana, nuestro reconocimiento de una humanidad que nos es común?”. Rorty (1991: p. 207)

Rorty hace un gran aporte cuando argumenta que la condición de humanidad es lo común que habita en todos y que es suficiente razón para hablar de un nosotros: “La manera filosófica tradicional de expresar lo que queremos significar con “solidaridad humana” consiste en decir que hay dentro de cada uno de nosotros algo —nuestra humanidad esencial— que resuena ante la presencia de eso mismo en otros seres humanos“. Rorty (1991: p. 207). Esto contrasta con una idea que expresa Richard Dawkins (1985), cuando expone en su libro *El gen egoísta* un planteamiento sobre el hombre, que al igual que los demás animales es una máquina compuesta por genes, y una cualidad predominante es un gen próspero: el egoísmo despiadado. Es de anotar que finalmente este último autor considera que esta condición “natural” de algunas especies, puede ser transformada por los efectos que en ella causa la cultura y la educación, ya que el ser humano en su proceso de constitución de subjetividad, a través de la educación, al compartir su esencia, y al acoger a otros, se resocializa permanentemente, se reinventa y construye día a día sus posturas frente

a la vida, entre éstas, la manera correcta de entender el lema “Tenemos obligaciones para con los seres humanos simplemente como tales” Rorty (1991: p. 214).

Esta obligatoriedad, es lo que refleja don Iván cuando afirma:

Querer ayudar a las comunidades, no es solamente un deseo sino una obligación de todos los ciudadanos. Si todos colaboráramos en el desarrollo de este país, si todos ayudáramos a todos nuestros vecinos, a nuestras comunidades, estoy seguro de que este país sería muy distinto... A éste país lo matan varias cosas: el egoísmo, la envidia y la ingratitud. Si nos fuéramos en contra de esas tres cosas, seríamos muy distintos (Don Iván, 2007).

El hecho de ser humanos es suficiente razón para cuidar del otro, para compartir su vida, para reconocer su rostro, interpretando esto como razones que exhortan a continuar intentando ampliar el sentimiento de “nosotros” cuanto podamos y continuar avanzando en la dirección que llevaron determinadas experiencias del pasado: “[...] la inclusión entre “nosotros” de la familia de la caverna de al lado, después la de la tribu del otro lado del río, después, la de la confederación de tribus del otro lado de la montaña, más tarde la de los infieles del otro lado del mar (...) es ése un proceso que debiéramos intentar que prosiguiese”. Rorty (1991: 214)

Ampliar el nosotros, es ampliar el “darse”, dar de lo que se tiene y se es, para complementarse. Dar apoyo al necesitado, dar compañía y cordura, dar experiencia y conocimiento. Dar, significa el reconocimiento de rostros, porque eso es

“ensanchar el nosotros”; dar es trazar un camino y fortalecer vínculos en pro de lo colectivo.

5.3. Los fines transformadores de la acogida

Hablar de acción transformadora es referirse al sentimiento de indignación frente al sufrimiento de otros, pero acompañado de la movilización para actuar, para hacer algo que rompa con la indiferencia, que transforma la realidad injusta para convertirla en algo distinto. Esto es quizás a lo que se refiere don Juan, cuando dice: *“No basta con un sentimiento, no basta con el deseo... Es que nos tenemos que movilizar, como si el otro te sacude (sic), te pellizca, pero no para quedarte ahí quieto, sino para hacer algo, para actuar”* (2007).

Comprender que es posible transformar la realidad y actuar en consecuencia, es acoger a los demás con sus fragilidades, reconocer que la propia vida es incompleta e identificar situaciones humanas que urgen una atención prioritaria de afecto, formación académica y empoderamiento social, para transformar las vidas y no depender de un subsidiario.

En los relatos de José igualmente podemos encontrar cómo aparece este tema del reconocimiento del rostro del Otro y lo difícil que es ser indiferente ante las necesidades de los demás:

Una vez organizamos una toma de tierra en la trece, y queríamos que esto concordara con el Primero de Mayo por estas circunstancias de la coyuntura, en verdad el territorio era bueno (sic) y era poderle garantizar vivienda digna a una cantidad de gente que lo necesitaba y que vivía en unas circunstancias muy precarias. (José, 2007)

Acoger para transformar es unir las manos, no callar, promulgar lo que se cree, es luchar por lo que se quiere. De esta manera la acogida invita al encuentro, invita a la acción colectiva que transforme la realidad, que reinvente cada día las estrategias para lograr los sueños y las sonrisas que merecen todos, las compañías que se ahorran por el temor a relacionarse, el cariño que se está borrando del diccionario por el poco uso. Es cambiar pensamientos y sentimientos egoístas por acciones en pro de los demás, que inviten a la escucha, al respeto y a la participación:

En la población se movió mucho la solidaridad, era una solidaridad entre iguales, cooperando, compartíamos la comida, fuera un novillo, una arveja, una semilla, se daba sin esperar. Nos hombreábamos, hombrear es como cuando uno le pone el hombro a algo, es ayudar a alguien en una necesidad. (José, 2007)

5.4. Generar relaciones de dignidad y de solidaridad a través del arte

Como se ha expuesto, el reconocimiento de rostros se da por la comprensión de que somos humanos, somos en esencia iguales, pero en algunas circunstancias este reconocimiento no se da y por esto, de manera inapropiada, en ocasiones se usan máscaras para ser reconocidos, e inadecuadamente se asocia el reconocimiento con un estatus, un lugar, una posición: el mejor médico, el mejor puesto laboral, la

publicación de un artículo académico, etc.; todo esto con el fin de ser nombrados, vistos, aceptados, lo que es como decir *soy el rostro que me pongan*. Es lamentable que se relacionen erróneamente las máscaras y el estatus como herramientas para ser reconocidos en esta sociedad complejizada, ignorando que es por la humanidad común a todos, —a través de la cual se expone la esencia, el ser, la intimidad, la vulnerabilidad, la propia debilidad, la identidad, la autenticidad, la libertad, es decir, el propio rostro— que se tendría que dar el reconocimiento.

¿Por qué cada día se vuelve más difícil ver los verdaderos rostros en situaciones donde sólo se reconoce a los demás por el cargo que desempeñan, el apellido, la posición, el círculo social en que se desenvuelven? ¿Por qué no reconocerse por el hecho de ser humanos? ¿Por qué hay que esperar que el otro se esté muriendo, desgarrando del dolor y del sufrimiento, para empezar a ver su rostro y a reconocerlo? Si bien desde las vivencias de nuestros narradores hemos comprobado que los lazos de solidaridad son más fuertes o se establecen a consecuencia de circunstancias de dolor y sufrimiento que desatan un sentimiento de indignación, también hemos visto y sentido que el anhelo de un mundo distinto y de una sociedad justa e incluyente, moviliza el convencimiento de que la solidaridad como práctica política y colectiva sirve a los deseos más encumbrados del ser humano.

A lo anterior entonces ayuda la propuesta de Rorty: “La literatura contribuye a la ampliación de la capacidad de imaginación moral, porque nos hace más sensibles en la medida en que profundiza nuestra comprensión de las diferencias entre las personas y de la diversidad de sus necesidades” Rorty (2002: p. 158). La literatura

como arte es una estrategia educativa para compartir y socializar los sentimientos de indignación, dolor y sufrimiento,

De esta manera, se encuentra una gran posibilidad educativa para hacer ver rostros, empezar a nombrar a los otros a través de la música, el cine, la poesía, la canción, la fotografía, porque quizás el teatro, el grafiti, los mimos, los cantantes, la pancarta, la imagen, lo que están haciendo es invitar de mil maneras a reconocer al Otro, que no haya olvido para él, porque a través de una canción, un rostro en una pantalla, una escena, una nota musical, se invita al reconocimiento de un nosotros, sin necesidad de hablar el mismo idioma, tener el mismo credo, ni ocupar el mismo territorio.

En consecuencia, el arte tiene un gran potencial educativo, porque dice lo que las palabras no siempre logran expresar. El arte dice las cosas de otra manera, crea un conjunto de significados, de simbolismos, de representaciones, para mostrar las cosas como son o como se desea que fueren.

Las expresiones artísticas han servido de unión y comprensión social, la enseñanza en el arte puede dirigirse al desarrollo de sensibilidades frente a la humanidad; así como esta expresión humana tiende a lo bello, podría tender también a sensibilizar a los sujetos sobre dolor del otro, y las condiciones de desigualdad y de inequidad, porque el arte es una invitación a mirar la realidad y plasmarla de diversas formas, mostrar las cosas como funcionan o podrían funcionar; las imágenes sirven para enseñar, convocar, analizar, representar y compartir. Además el arte posibilita la

alegría colectiva, los sentimientos compartidos, como se aprecia en los carnavales de alguna población en particular, donde el disfraz y la comparsa unen a todos.

Como expresión humana el arte ha ayudado a la justificación del bien y del mal, a la denuncia y a la excusa de lo inaudito y lo inaceptable; el arte puede ser una herramienta para incentivar a las generaciones presentes y futuras a concebir al Otro como ese cercano respecto al cual se tiene la obligación de apoyarlo, de ayudarlo cuando se requiera; es posible que el arte posibilite ir más allá de las sensibilidades físicas que despierta y que se pueda conectar con las sensibilidades morales, con los sentimientos, para permitir que el ser humano actúe, se movilice en pro de la construcción de sociedades donde el individuo no sea aniquilado y la sociedad no se convierta en un conjunto de individuos, donde además de incentivar la creación, también genere sujetos políticos reflexivos.

No se trata del arte por el arte, sino que es preciso que las personas que se forman en él no sólo vean la manera de mostrar la belleza sino también de visionar un mundo donde la igualdad, el respeto y el valor por la vida sean primordiales.

A través del arte se puede fomentar o cultivar esa capacidad de reflexión y de indignación, el reconocimiento de lo que es desconocido y el acercamiento con los demás; el arte es un mediador para socializar utopías, ayudar a los que no tienen voz, darle sentido colectivo a lo que se comparte a través de sus expresiones, es poder generar una conciencia social de lo que en el Otro acontece.

En este capítulo se comprende la solidaridad como lo que atraviesa las paredes del alma y nos coloca ante ese Otro que está siendo intimidado e irrespetado en su dignidad, partiendo de una afirmación: hay un mundo posible en el que se puede vivir en comunidad, donde se puede ver al rostro de los otros y el de sí mismo sin dejar de leer los signos evidentes del maltrato, del abandono, de la desesperación, con la creencia de que no es normal ni aceptable el atropello de la dignidad humana y que no son concebibles las condiciones indignas de vida. De esta forma aparece que lo que mueve a los sujetos políticos de esta investigación es un sueño, la certeza de que las cosas pueden ser distintas, que el destino de los hombres y las mujeres que habitan este planeta tendría que estar colmado de un profundo respeto por la piel, los sueños, los temores y las esperanzas de cada uno.

En consecuencia, es claro que la solidaridad como posibilidad de recordarles a los hombres y a las mujeres ese sueño, de crear lazos, de trazar caminos posibles, es una necesidad y una meta; por ello ese rostro que hoy no es como debería ser, que desgarrar el alma de los que se acercan, es un reto, una provocación, un punto de partida para el reencuentro, el reconocimiento, la acogida.

Reflexión al final del camino recorrido...

Anhelo un futuro, en el que ni el mal, ni la muerte tengan la última palabra.

Horkheimer

Este ejercicio investigativo que partió de la pregunta ¿Cómo se ha configurado la experiencia humana de solidaridad en un grupo de personas que promueven procesos políticos comunitarios? se inició formulando una intuición que ha acompañado a las investigadoras en su experiencia vital, tanto en lo personal como en lo comunitario, y que finalmente podemos enunciar así: **la constitución del sujeto político y de su proceso de devenir como tal —proceso de subjetivación—, pasa necesariamente por experimentar la solidaridad en su condición de ser humano, como valor impulsado por los sentimientos morales que se manifiestan frente a la negación de la dignidad.** Se es solidario o no se es sujeto político, pues a éste le antecede la formación del sujeto moral dada por los principios y valores que son aprehendidos desde los entornos más cercanos. Así, la lucha por la vida digna, por la justicia como bien supremo, por el reconocimiento del Otro en su humanidad, tal y como aparece ante los demás; la capacidad que un ser humano puede desarrollar para acoger a otros, aceptando y valorando la diversidad que los habita; la capacidad de organización con otros, quizá desde la resistencia; la lucha por el poder como posibilidad y la búsqueda de la transformación positiva de

las estructuras sociales que se consideran injustas, hacen posible la vivencia de una solidaridad actuante, transformada y transformadora.

Al preguntarnos por las experiencias de solidaridad y cómo se configuran desde las vivencias de los narradores, identificamos que no son casos fortuitos de la vida de estos personajes, pues cada narrador es solidario, no es una casualidad de la vida, es algo común en ellos que por su historia particular, personal, académica y familiar los ha marcado, y que ya en su adultez toman como bandera para orientar su proceso histórico político.

Es de resaltar que en todas las narraciones de nuestro trabajo de campo se evidencia que la subjetividad se construye con otros, y es admirable que cada motivación de nuestros narradores —ya sea por la dignidad, por la equidad de género, por la lucha de condiciones mínimas de bienestar social, por la defensa de los derechos humanos—, ha surgido de esa relación con un “nosotros”, de compartir con una comunidad, de no ser indiferentes ante el dolor, de querer el bien para todos, y de la decisión de movilizarse a proponer y hacer realidad nuevos referentes teóricos, nuevas políticas públicas, nuevas realidades de justicia y libertad.

También identificamos que existen diversos discursos sobre la solidaridad, unos en donde se confunde la solidaridad con la caridad o la compasión, o se asimila a un acto religioso, y otros en los que encontramos relación con nuestras apuestas iniciales:

Hemos ganado la base para entender el ser solidario no como una obra de caridad; o ser solidario por razones de orden religioso, o por compasión. No, asumimos el término solidario como un concepto cuyo despliegue es fundamental en el campo de la filosofía política y que alude a la dimensión más sustantiva de la naturaleza de hombres y mujeres. No es inteligible, sino en el universo u horizonte de la interacción humana. Es anterior a la caridad y primera en el orden de los fundamentos. No es tampoco una doctrina o una ideología. Orozco (2005: p. 107).

Identificamos que la solidaridad es mucho más que indignarse por el sufrimiento ajeno, es reconocer que todos tenemos algo en común: nuestra humanidad; es la motivación por construir sueños y metas colectivas; es apostarle a la vida política desde relaciones solidarias; es finalmente, construir una mejor realidad.

Otro de los elementos valiosos de esta investigación es que se evidencia que un sentimiento moral puede incidir en las acciones políticas de los seres humanos al hacer parte constitutiva de los valores que mueven a los sujetos a la acción. Por ello precisamente es que la solidaridad como valor asumido por nuestros compañeros de camino, es el movilizador de sus luchas por el poder y por la igualdad. Todos ellos comentan en sus historias cómo por medio de la solidaridad buscan la obtención de un poder y/o la construcción de una sociedad más justa y diferente a la que nos es impuesta; es la generación de otro orden por medio del reconocimiento de los que el mundo busca invisibilizar.

El ser humano no puede ser solidario si mínimamente no se autorreconoce como sujeto político, pues el proceso de subjetivación posibilita en el ser humano la

capacidad de diferenciarse, autoreferenciarse y autoreflexionar su quehacer en la sociedad y en su momento histórico.

Finalmente, queremos compartir con nuestros lectores lo que movilizó en nosotras el trabajo realizado y cómo a través de estos meses y de los muchos encuentros vivenciados, esa intuición inicial fue ensanchándose, transformándose hoy en certeza:

- Tenemos claro que habitamos un mundo mediado por indiferencias, por injusticias, por miedos y desencantos; un mundo que parece condenado a morir de frío por la falta del calor del otro; reconocemos discursos en los que el futuro es incierto y sabemos que todos los días en todos los rincones se proclama la desesperanza, pero creemos que no estamos condenados a una vida invivable, que es posible que los lazos que hoy se debilitan vertiginosamente se reconstruyan, y que las risas, las palabras, la música y el encanto del encuentro con los otros, habite nuevamente; lo creemos porque reconocimos que la solidaridad es un valor que se aprende y se enseña.
- Rescatamos la importancia de los espacios de socialización para el aprendizaje de la solidaridad y de otros valores de esperanza; sabemos hoy que la familia, la escuela, el barrio, la iglesia, desde la experiencia y el discurso, pueden aportar a la formación de sujetos capaces de defender los derechos de los otros con total claridad y de sentir en su propia piel las flagelaciones ajenas. Descubrimos que estas instituciones están compuestas por seres humanos y que son estos hombres y mujeres de carne y hueso, quienes han marcado significativamente

con sus palabras y sus acciones, la vida de los sujetos de esta investigación y les han permitido reconocerse hoy como sujetos políticos solidarios. A Clara, la experiencia con su madre y las luchas de género; a José, su pueblo, donde aprendió sobre igualdad y solidaridad; a don Juan y don Iván, la familia y el trabajo comunitario; y a Fernando, su condición de vulnerabilidad, las condiciones de indignidad en la que viven los otros y la academia le forjaron y fortalecieron su acción solidaria. Así la vida de cada uno de estos protagonistas muestra que su acercamiento a la solidaridad como experiencia humana se da por diversos medios y a través de distintas vivencias, que no existe un camino predeterminado para ser sujeto político solidario, pero sí un elemento común: su apuesta por la vida, la esperanza y la dignidad humanas.

- Creemos que otro orden social es posible, donde no se desaparezca al que resiste, donde las luchas cotidianas no se queden sin bandera; donde la voz de las mujeres discriminadas, los campesinos desterrados, los hambrientos y los condenados a repetir historias de miseria, sea escuchada por todos; donde no cerremos la puerta ni compremos la conciencia con unas monedas, sino un orden en el que sean más los sujetos políticos quienes asuman la solidaridad como un valor posible, transformador, reflexivo, cercano y con memoria; un orden social y político, justo, resistente y sobre todo urgente, en este mundo de soledades destructoras.
- Sabemos hoy que no se puede ser solidario por reacción, se es solidario por convicción; por ello es necesario y urgente en nuestras sociedades altamente

complejizadas, haya sujetos que le apuesten a la solidaridad como posibilidad de transformación, la reconozcan desde su esencia y desde su historia y la enseñen en todos los espacios. Hoy necesitamos seres no resignados que sean capaces de resistir ante lo aparentemente inminente y diseñen otras lógicas de encuentro, otras lógicas más humanas.

- Creemos en las luchas enarboladas no por un líder o mártir sino por personas que al generar lazos de confianza y unidad en una comunidad puedan establecer relaciones solidarias y generar transformaciones en nuestra historia.
- La vida buena en la que creemos es aquella que merece ser vivida, una vida para todos donde se fortalezca el lazo social y se desdibuje la indiferencia. Para ello creemos que es necesario volver a pensar en lo moral —reflexión ética— y recurrir a la solidaridad como una proclama pública ante la injusticia, la muerte y el silencio.

Finalmente, podemos decir que los sujetos de esta investigación han reconocido su historia, la han reflexionado, narrado, se han asumido como sujetos políticos. En su ser común se encuentran sus apuestas de resignificación de los derechos, la lucha constante por generar condiciones dignas de vida para los más vulnerables y una historia marcada por experiencias significativas en torno a la acogida, la resistencia y la solidaridad. La lectura fenomenológica-hermenéutica que realizamos nos permite

reconocer a través de su palabra, el mundo de los sujetos de esta investigación, su percepción, reconocimiento e interpretación de la solidaridad como fenómeno

PROCLAMA PÚBLICA

Le apostamos a la palabra, como posibilidad de crear otras realidades.

Le apostamos a la narración como posibilidad de tejer la historia, reflexionarla, reconocerla y valorarla.

Le apostamos a la palabra como posibilidad de sanar el alma y sembrar nuevas semillas en todos los campos.

Le apostamos a la narración como posibilidad de poner en escena la vida para el aprendizaje de los otros, para la propia transformación.

Le apostamos a la vida como la más grande de todas las resistencias.

Le apostamos a la resistencia, como el camino para la justicia, la equidad y la paz.

La apostamos a la acogida como la posibilidad de reencontrarnos con nuestra esencia, con el calor que requerimos para continuar caminando.

Le apostamos a la construcción de lazos, de caminos compartidos, de risas en los labios, de nuevos murmullos...

Le apostamos a la esperanza como la única posibilidad de no perecer ante tantos desencantos.

Le apostamos al cuidado del otro y de sí mismo.

Le apostamos a ver de frente el rostro del otro y a reconocerlo como un igual.

Le apostamos a la Solidaridad como el camino para el reencuentro con todo aquello a lo que le apostamos.

RECHAZAMOS:

Rechazamos el miedo que paraliza el alma.

Rechazamos la indiferencia que petrifica y desdibuja la humanidad.

Rechazamos la injusticia que carcome la piel de los que se invisibilizan todos los días.

Rechazamos el silencio como manifestación del miedo, la resignación o la indiferencia.

Rechazamos la muerte que acalla a los que tienen la palabra, llevándose con ella toda clase de esperanza.

Rechazamos los fatalismos que nos condenan a no desear nada nuevo cada día.

REFERENCIAS

Arendt, Hannah. (1995). *De la historia a la acción*. Paidós Ibérica: Barcelona.

Arendt, Hannah. (1997) *¿Qué es la política?* Paidós: Barcelona.

Arendt, Hannah. (1993-1998). *La condición humana*. Paidós: Barcelona.

Barcena, F. y Mélich, J.C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Paidós: Barcelona.

Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. Paidós, Estado y Sociedad: España.

Benedetti, M. (1995). *El amor, las mujeres y la vida*. Editorial Seix Barral. Visor.

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Trotta.

Dawkins, R. (1985). *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat.

Evans, D. (2002). *Emoción. La ciencia del sentimiento*. Madrid. Ed. Taurus.

Fernández, J.M. (2005). La noción de la violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu. Cuadernos de trabajo social. Vol. 18

Gómez, A. (2003). *Ética, coexistencia y sentido*. Bogotá: CEJA.

Habermas, J. (1996). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Francfort: Paidós.

Heller, A. (1999) .*Teoría de los sentimientos*. Fontamara.

Herrera Restrepo, D. (2002). *La persona y el mundo de su experiencia*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura. Facultad de Filosofía.

Levinas, E. (1993). *Entre nosotros: Ensayos para pensar en Otro*. Pre-textos.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidós.

Negri, A. y Hardt, M. (2004). *Multitud, Guerra y Democracia en la era del Imperio*. Nueva York: Editorial Debate.

Orozco, L. E. (2005). Fundamentos éticos de una política de la solidaridad. Colombia. En: Derecho a solidarizarse. Compilado por Dansocial.

Quintero, M. (2007). Módulo 4. Afectividad y Moralidad. CINDE.

Rawls, J. (1990). *Sobre las libertades*. Buenos Aires: Paidós.

Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Ed. Siglo XXI.

Rorty, R. (1991). *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Barcelona: Paidós.

Rorty R. (2002). *Filosofía y futuro*. Barcelona: Gedisa.

Schutz, A. y Luckman. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires:
Amorrortu.

Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*.
Colección Problemas de México. Ediciones Era.

Seaone Pinilla, J. (2004). *Del sentido moral a la moral sentimental*. Siglo XXI Editores
S.A.

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del
hombre en la aldea global*. Fondo de Cultura Económica.

Revistas

Díaz Gómez, Á. Entrevista: subjetividad y subjetividad política. Entrevista con el psicólogo cubano Fernando González Rey. En: *Revista Colombiana de educación. Primer semestre. 2006.* Bogotá, Colombia. N° 50.

Martínez Rodríguez, R. Aproximación a las ideas básicas de la moral por acuerdo de David Gauthier desde una perspectiva crítica. En: *Revista Eidos N° 3.* 2005, 36-57.

Ortega Ruiz, P. Sentimientos y moral en Horkheimer, Adorno y Levinas. En: *Revista Española de Pedagogía. No 235,* septiembre-diciembre de 2006.

Waldenfels, B. La alteridad del Otro en los últimos escritos de Levinas. Alemania. En: *Revista Estudios de Filosofía. N° 19-20 Febrero-Ago sto 1999,* 231-240
Traducción: Guillermo Hoyos Vásquez. Universidad Nacional de Colombia.

Webgrafía

Carrillo, R. Documento electrónico. Introducción a la fenomenología. Tomado de <http://noemagico.blogia.com/2006/033001-introducción> a la fenomenología.
php

Castillo, E. La fenomenología interpretativa como alternativa apropiada para estudiar los fenómenos humanos. Cali, noviembre de 1999, disponible en: <http://tone.udea.edu.co/revista/mar2000/Fenomenología.html>

Diccionario de sociología. (1998). Madrid: Alianza Editorial.

León, E. A.(2008). El giro hermenéutico de la fenomenología en Martín Heidegger.
Documento electrónico.

Nieto, J. R. (2009). Resistencias, capturas y fugas del poder. Documento electrónico.

Rauber, I. Construcción de poder desde abajo conceptos claves. Pasado y presente
XXI. Disponible en: www.rebellion.org.co

Entrevistas

Restrepo, B. Noviembre de 2008